

Estudios

152

Aspecto

1211-5121



Zuñiga



50 cts.

¡Ayude usted a ESTUDIOS comprando sus libros!

La Biblioteca ESTUDIOS tiene como especial misión la de ayudar al sostenimiento de esta Revista por medio de la venta de sus libros, cuyo producto se destina íntegro a sufragar el déficit que supone cada número, pues no tiene ni admite otros ingresos que los de la venta de sus ejemplares, y estos ingresos no llegan, ni en mucho, a compensar el coste y demás gastos de su impresión.

Rogamos, por tanto, a los lectores de ESTUDIOS compren y recomienden los libros aquí mencionados, si desean ayudar a ESTUDIOS en su labor educativa.

Esta biblioteca editará siempre obras de indiscutible valor literario y cultural y de utilidad para la vida privada, selectamente escogidas de entre los autores de reconocido prestigio universal.

Además, los corresponsales y suscriptores directos de ESTUDIOS tienen derecho a los descuentos señalados, pudiendo, por tanto, adquirir excelentes obras en ventajosas condiciones.

Descuentos a corresponsales y suscriptores de ESTUDIOS

REVISTA.—En paquetes desde 5 ejemplares en adelante, el 20 por 100 de descuento, libre de gastos de envío. En los envíos para Francia, el descuento va por los gastos de franqueo. Los pagos deberán hacerse cada mes por giro postal, cheque, sellos, etc. (en este último caso certificando la carta). Los paquetes de ESTUDIOS para el extranjero se pagan anticipados.

LIBROS.—En los libros editados por esta Revista, el 30 por 100 de descuento, y el 20 por 100 en las obras encuadradas. Gastos de envío, a cargo del comprador.

Se envía el Catálogo General gratis a quien lo solicite.

PARA TODO PEDIDO DE LIBROS ES CONDICION INDISPENSABLE EL PAGO POR ANTICIPADO.— Si no se quiere o no se puede anticipar el importe al hacer el pedido, pueden indicar que se haga el envío a Reembolso, y en este caso se abonará el dinero al recibir el paquete de manos del cartero. Los gastos de Reembolso (0'50) van a cargo del comprador en este caso. Los envíos a Reembolso no rigen para el extranjero.

NOTAS.—Los suscriptores de ESTUDIOS deberán tener abonada la suscripción para tener opción al descuento señalado.

LAS SUSCRIPCIONES SE ABONARAN POR AÑOS ANTICIPADOS (12 NUMEROS, COMPRENDIDO EL EXTRAORDINARIO DE 1.º DE AÑO, 6'50 PESETAS PARA ESPAÑA, PORTUGAL Y AMERICA, Y 8 PESETAS PARA LOS DEMAS PAISES).

Las suscripciones pueden empezar en cualquier mes del año.

Toda correspondencia, giros, etc., dirjense a: J. JUAN PASTOR. Apartado 158. — VALENCIA

Obras selectas, especialmente recomendables, editadas por ESTUDIOS

A los corresponsales y suscriptores de ESTUDIOS, el 30 por 100 de descuento en rústica, y el 20 por 100 en tela

CONOCIMIENTOS UTILES EDUCACION E HIGIENE

En rústica En tela

	En rústica	En tela		En rústica	En tela
El exceso de población y el problema sexual , por G. Hardy. Obra importantísima sobre los medios más modernos y científicos para evitar el embarazo y sobre los procedimientos abortivos. Verdadera enciclopedia sexual. Ilustrada con 66 grabados en negro y cinco láminas a tricolor	10	12	Camino de perfección , por Carlos Brandt.	2	3'50
Enfermedades sexuales , por el doctor Lázaro Sirlin. Segunda edición	1		Educación y crianza de los niños , por Luis Khune		
Medios para evitar el embarazo , por G. Hardy. Segunda edición	3'50	5			
La mujer, el amor y el sexo , por Jean Marestan	1		COLECCION CONOCIMIENTOS UTILES DE MEDICINA NATURAL		
Educación sexual de los jóvenes , por el doctor Mayoux. Segunda edición	2	3'50	La tuberculosis (Cómo se evita y cómo se cura, sin drogas ni operaciones), por el doctor Remartínez	1	
Amor sin peligros , por el Dr. W. Wasroche. Segunda edición	2	3'50	El Reumatismo (Cómo se evita y cómo se cura, sin drogas), por el doctor Eduardo Alfonso	1	
Generación consciente , por Frank Sutor.	1		Tratamiento de la fiebre (Conocimientos científiconaturales al alcance de todos), por el doctor Isaac Puente	1	
Embriología , por el Dr. Isaac Puente	3'50	5	La impotencia genital (Sus causas y consecuencias. Su tratamiento), por el doctor Arias Vallejo	1	
El veneno maldito , por el Dr. F. Elosu	1				
Eugénica , por Luis Hurtado	2		NOVELAS - SOCIOLOGIA - CRITICA		
Libertad sexual de las mujeres , por Julio R. Barcos. Cuarta edición	3	4'50	Gandhi, animador de la India , por Higinio Noja Ruiz	1'50	3
El a b c de la puericultura moderna , por el Dr. Marcel Prunier	1		Como el caballo de Atila , por Higinio Noja Ruiz	5	6'50
El alcohol y el tabaco , por León Toistoi.	1		La que supo vivir su amor , por Higinio Noja Ruiz	4	5'50
La maternidad consciente. Papel de la mujer en el mejoramiento de la raza , por Manuel Devaldés	2	3'50	Hacia una nueva organización social , por Higinio Noja Ruiz	2	3'50
Sexualismo libertario (Amor libre) , por E. Pagán	1		Un puente sobre el abismo , por Higinio Noja Ruiz	2	3'50
La educación sexual , por Jean Marestan	3'50	5	La muñeca , por F. Caro Crespo	1'50	
Lo que debe saber toda joven , por la doctora Mary Wood	1	2'50	El botón de fuego , por José López Montenegro	3	4'50

■ Agosto

1 9 3 4

Año XII ♦ Núm. 132

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
APARTADO 158. — VALENCIA

Estudios

Revista ecléctica

Publicación mensual

Actualidad

Dionysios



PERMÍTAME el lector que no le hable hoy de la actualidad política de España; todo lo que en ese orden sucede aquí es insignificante, cuando no repugnante. La propia ley de Cultivos catalana, que tanto revuelo ha causado, es una insignificancia. ¿Puede ser otra cosa una ley? De eminentemente conservadora la ha calificado uno de sus fautores. Si hubiera dicho que era eminentemente reaccionaria habría estado más en lo cierto. Cuando en un país hace falta una revolución, un trastoque total, purificador, todo lo que tienda a retrasar o impedir esa revolución es reaccionario. A ninguna otra cosa tiende la ley de Cultivos catalana, consciente o inconscientemente —no podemos suponer pleno conocimiento de ninguna cuestión a gente tan extraordinariamente poco preparada—, como cualquier otra reforma. Por eso éstas, sin negar de ningún modo el bien inmediato que pueden hacer, son en el fondo tan despreciables.

Reaccionario, profundamente reaccionario era asimismo el proyecto de Reforma agraria del también extraordinariamente poco preparado Marcelino Domingo. Solucionar el problema económico para unos miles de españoles no era, en fin de cuentas, más que convertir a esos miles de españoles en defensores de lo actual, que no merece ninguna defensa.

Los que se opusieron a la Reforma agraria y se oponen a la ley de Cultivos catalana no demuestran ser muy inteligentes: trataba aquélla y trata ésta de alargar la vida al indecente régimen actual, del que ellos son los principales beneficiarios.



Permítame que no le hable tampoco de la actualidad política extranjera. Por ejemplo, del anacronismo de las corporaciones que está tratando de resucitar Mussolini. O de los recientes sucesos alemanes, síntoma seguro de que el fascismo alemán ha entrado en la crisis que le hará desaparecer. Nada sorprendente, creo, para los lectores atentos. Ninguno de éstos es posible que creyese duradera la dictadura de Hitler. Lo más digno de notar, respecto a esos sucesos, es la actitud de la gran prensa mundial.

Mientras Hitler se limitó a quitar de en medio a trabajadores más o menos judíos o extremistas, apenas se ocupó de las víctimas. Ahora que éstas son de primera, toda ella grita históricamente que eso no puede ser. Sin perjuicio de seguir negando en todo instante, venga o no a cuento, la oposición de clases en que se fundan las doctrinas que quieren precisamente abolir las clases. Hasta a este terreno ha llevado la gran prensa su espíritu de clase, ahora como siempre: mientras los ejecutados eran trabajadores, no valía la pena el hablar de ello; cuando no son ya trabajadores, se indigna y protesta.



Déjeme hablarle, por una vez, de libros. de unos cuantos libros peligrosos publicados recientemente. Esta circunstancia hace que no esté fuera de lugar su comentario en estas notas de actualidad.

La inteligencia es o un arma peligrosa o un arma despreciable. Lo mismo puede decirse de sus frutos. Todo fruto de la inteligencia que no es peligroso apenas merece otra cosa que desprecio. Han abundado más en todos los tiempos los frutos despreciables de la inteligencia que los peligrosos; pero jamás la desproporción entre aquéllos y éstos ha sido tan enorme como ahora. Por cada libro peligroso que se publica se publican miles y miles de los otros, de los despreciables. Los casos extremos de servilismo se han dado siempre entre los intelectuales, mas nunca en la medida que actualmente. Todo mandarín que aparece encuentra al instante centenares de plumas a su servicio. Antiguamente eran los escritores como bufones de los reyes y de los aristócratas. No es menos vil el papel que representa ahora gran parte de ellos respecto a la burguesía.

Hace tiempo escribí que casi todos los músicos actuales se dedican a hacer cosquillas en la rabadilla a los burgueses. No otra es la tarea a que se entregan la mayoría de los novelistas y no pocos filósofos. Las ficciones de aquéllos y las meditaciones de éstos no tienen más propósito que procurar un placer basto o una buena digestión a los amos de la riqueza. A veces, aun aparentando criticar su dominio.

Raro es el libro peligroso que aparece en medio de toda esa producción intelectual inmundada.

Llamo libro peligroso al que sacude nuestras ideas, desde cualquier punto de vista; al que quebranta nuestros conceptos; al que pone en trance de hundimiento cuanto pensamos o creemos; al que nos trae inquietud, no calma; al que excita nuestro pensamiento, no al que lo adormece; al que revoluciona, en fin, todo nuestro ser.

Se acercan a este tipo de libro cuatro de los muchos que he leído últimamente. Por eso quiero hablar de ellos al lector. El primero es *Incitación al socialismo*, de Gustavo Landauer, asesinado en Alemania, en 1919, por la gentuza reaccionaria.

Libro antimarxista profundo, ante el que las más graves palabras marxistas apenas pasan de simples superficialidades.

Se han escrito muchos libros antimarxistas, pero casi todos para defender lo actual, que no tiene defensa posible. Esos libros,

en último análisis, carecen de valor. Sus probables aciertos dejan de serlo en cuanto se considera que están al servicio de una mala causa. El libro de Landauer es un libro antimarxista desde más allá del marxismo, y en él se arroja por la borda todo el lastre que entorpece los pasos del socialismo. El estilo, llama y vuelo, colmado, grávido de belleza.

El segundo es *La montaña mágica*, de Tomás Mann.

Una novela grande, con la que se pueden comparar muy pocas de las aparecidas en lo que va de siglo, tan febles en general que se ha podido hablar, con razón, de la decadencia de la novela. Esta viene a decirnos que aún hay posibilidad de decir, en una novela, muchas y muy hondas cosas. Todos los problemas que preocupan al hombre de nuestros días asoman en sus páginas, vistos con ojos que penetran hasta lo más recóndito.

Moral y política, religión y filosofía, acción y pensamiento, cuanto creen y sienten los hombres se ve aquí desde ángulos imprevisos.

Los impulsos que nos mueven, los deseos que nos arrastran, rara vez fueron descritos con tan extraordinaria maestría.

Señalemos particularmente, como página que se citará en lo sucesivo entre las más logradas por el espíritu humano, la declaración de amor con que termina el capítulo quinto. No es una declaración de amor para proporcionar al burgués un placer basto, a pesar de que acaso nunca se haya descrito el deseo de poseer a una mujer con colores tan vivos. Es una declaración de amor para inquietar hasta las entrañas a todo hombre que lo sea de veras.

La Editorial Apolo, que se ha distinguido desde su fundación por publicar solamente libros apreciables, ha coronado últimamente su labor con la publicación de esta obra.

(Me permito hablar así de una editorial, aparte de por ser justo, razón que bastaría y sobraría, porque no sé siquiera quiénes regentan dicha casa.)

El tercer libro es *La lucha contra el demonio*, de Stefan Zweig, también publicado por la Editorial Apolo.

Tres biografías del maestro de los biógrafos. Del que se adentra de verdad en los personajes que estudia para presentárnoslos tal como fueron. Tres biografías de tres grandes atormentados, que perecieron en la lucha contra su demonio. De tres almas señeras, que nada logró impurificar.

Beethoven

Un maestro de dignidad

Generalmente se ignora que Beethoven fué no solamente un gran compositor, sino también un maestro de civismo y de dignidad.—EDW. CARPENTER.

Beethoven, más que nadie, nos enseñó a ser libres.—EMIL LUDWIG.



No solamente libertó Beethoven la música de las reglas arcaicas que la oprimían, sino que también libertó a los músicos del yugo de inferioridad social en que eran tenidos por los aristócratas, quienes llevaron su insolencia hasta tratar como a lacayos a los más insignes representantes del arte divino.

Da pena pensar que esos aristócratas solían contratar al famoso pianista Molesches para que éste les tocara el piano mientras ellos jugaban al billar, y el insigne compositor Spohr, con su no menos insigne violín, amenizó no pocos banquetes, tocando mientras los aristócratas

comían... El mismo Mozart, el divino, luego de terminado el concierto palaciego, a la hora de la cena, discreta, pero resueltamente—cual lo hacía el arzobispo de Salzburg—, le indicaban el camino que conducía al comedor de la servidumbre... ¿Qué aristócrata de entonces iba a condescender al extremo de sentar un músico a su mesa?

Pero esos abusos tuvieron quien les pusiera un fin. Dándoles una lección de dignidad, Beethoven logró levantar a un nivel social más alto a sus compañeros de arte. Este maestro, que lo fué así de la música como de la dignidad humana, no obstante vivir rodeado de aristócratas, jamás cesaba de zaherirlos ni de hacer alarde de sus principios de rabioso republicanismo; principios que entonces eran tenidos como un crimen. Tan independiente actitud más bien le valió el respeto de los magnates, pues en un banquete se vió una vez cortejado por dos emperadores y tres reyes a la vez. También se podía jactar de que durante su existencia tuvo a los aristócratas austríacos a sus pies esperando que él les honrara dedicándoles alguna sonata. El se hacía

Mucho se ha escrito sobre Nietzsche, uno de los tres atormentados que estudia Zweig. Lo que éste dice de aquel gran autor de libros peligrosos, de libros que serán peligrosos en todos los tiempos, porque tienen sustancia para revolucionar el ser de quienquiera que se acerque a ellos, hasta en el más lejano porvenir, es quizá lo más profundamente comprensivo, lo que más entrañablemente nos hace compadecer a aquel gran infortunado. Compadecer no en el mezquino sentido corriente de esa palabra, sino en su sentido verdadero: sufrir con él, padecer con él todo lo que sufría y padecía. Y sentir un asco sin medida por el ambiente que le rodeaba, que es, con pequeñas variantes, el mismo que nos rodea.

El cuarto libro es *Ensayos y Conferencias*, de Ricardo Mella, publicado por Pedro Sierra a los siete años de la publicación de

Ideario, primer volumen de las *Obras completas* del autor.

¡A los siete años! Sencillamente desconsolador. Porque Ricardo Mella es uno de los pocos escritores anarquistas que dijeron cosas para siempre.

En estos *Ensayos y Conferencias* hay bastantes de sus páginas más logradas, capaces de inquietar cuando se escribieron, hoy y mañana. Libro peligroso, pues. Libro, por tanto, digno de ser leído y releído. Viene a excitar el pensamiento, a evitar que se adormezca, a hacerle buscar por sí mismo nuevos conceptos de las cosas, distintos de los comúnmente aceptados.

Quizá por esto le quepa la suerte que a su antecesor, o sea, ver que pasan siete años sin que se publique el que ha de seguirle.

No necesito decir, y sirva esto de estímulo al editor, al amigo Pedro Sierra, que quisiera equivocarme.

pagar con buen oro esas dedicatorias por medio de las cuales este plebeyo inmortalizó a muchos nobles cuyos nombres, sin ellas, estarían ya olvidados por completo. Beethoven les mostró a los músicos la verdad del dicho cervantino: «La sangre se hereda y la virtud se aquista; y la virtud vale por sí lo que la sangre no vale.» A los poetas, siempre prontos a poner sus plumas al servicio del oro o del mando, les hace esta tremenda admonición: «No puede uno menos que reirse de las ridiculeces que cometen los poetas ante el Poder. Cuando deberían ser ellos los que dieran el ejemplo de dignidad a la nación, resulta que, olvidando sus deberes, son los primeros en postrarse de hinojos ante todo lo que brilla... Recordemos que *la libertad y el progreso son la meta, tanto de las artes como de la vida en general...*»

A mí no me ha extrañado que el público vienés, entusiasmado con las frívolas óperas italianas, no hubiese tenido tiempo de ocuparse de sus grandes compositores, hasta permitir que Mozart y Schubert muriesen en la más completa miseria, pues el público ha sido siempre el mismo dondequiera y en toda época... Pero lo que sí constituye un enigma para mí, es que los aristócratas austríacos hubiesen permitido que se consumaran esas tragedias. Porque hay que convenir en que aquella aristocracia no estaba constituida de pollinos de oro, como la plutocracia americana, pues muchos de esos aristócratas eran conscientes del arte, que sabían sentir. ¿Cómo, pues, explicar esa indolencia ante la miseria de Mozart y de Schubert? La solución de ese enigma consiste, a mi ver, en que esos músicos se dejaron poner libreas por los aristócratas, quienes los trataban con el consiguiente desprecio. Pero cuando apareció Beethoven, la oración se tornó por pasiva, siendo los aristócratas los que tuvieron entonces que hacerle la corte al artista. Véase la diferencia: Cuando Schubert dirigía en Viena un concierto en honor de Napoleón, Beethoven se negaba a recibir la visita de unos oficiales del corso, contra quien no cesaba de tronar. Para Beethoven todos los tiranos constituyen una sola familia y a todos los detestaba y despreciaba sin distinción. Acostumbrado desde niño a codearse con la aristocracia, trataba a ésta de quién a quién, sin desperdiciar la oportunidad de hacerla blanco de sus hirientes sátiras. Y ¿cuáles eran sus relaciones con los aristócratas?

Transportémonos por un momento a los salones del príncipe Carl von Lichnowsky, en una noche de concierto, para oír a Beethoven.

Trabajo les costaba hacerlo sentarse al piano; «pero una vez que sus cortos dedos entraban en contacto con las teclas —dice sir John— se olvidaba de sí mismo; sus músculos faciales se expandían, las venas se le inflamaban, los ojos comenzaban a girarle dentro de las órbitas, apretaba la boca y al fin parecía más bien un nigromante dominado por los espíritus que estaba conjurando». Y sus oyentes, ¿conversaban entretanto? Esa sería una falta que ninguno de ellos habría jamás cometido ni él tolerado. Allí no se iba sino a rendir culto al arte, encarnado en aquel instante en el pianista quien, según lo describe Czerny, «al sentarse al piano daba a la música tal expresión, que entre sus oyentes no se quedaba uno solo a quien no se le humedeciesen los ojos, no siendo pocos los que dejaban escapar comprimidos sollozos».

He visto un cuadro en que la imaginación del pintor trata de presentarnos gráficamente uno de esos conciertos. Allí aparece el príncipe Lichnowsky —*avec l'aspect et la contenance of a lord*— reclinado en el sofá, la cabeza echada hacia atrás y la mirada fija en el techo. A su lado, inmóvil como una estatua, se ve a su cuñado el príncipe Rasumowsky, embajador ruso ante la corte de Viena. En otro sitio está el barón van Swieten, con la frente apoyada entre ambas manos y mirando hacia el suelo. Parece sumido en éxtasis. Se encuentra allí también el conde Esterhazy, príncipe, barítono y poeta a la vez; el príncipe de Brunswick, otro músico y discreto violoncellista; el príncipe Kinsky; el conde de Fríes, el príncipe Lobkowitz, buen violinista y aun mejor mecenas; la princesa Odescalchi, la condesa Erdödi, la baronesa de Breuning, las condesas de Brunswick y de Gallemborg, y, en fin, allí vemos congregado todo lo que brillaba en la corte de Viena, extasiados oyendo con religioso recogimiento al Rey de la Música, sentado al piano, y detrás del cual está la bella y admirable pianista, la baronesa de Eartmann, ocupada hojeándole la música. Y ¿cómo tratan estos aristócratas a este plebeyo de principios republicanos que no quiere ocultar y de modales rudos que no se esfuerza en disimular? Esas distinguidas damas, algunas de ellas sus discípulas, permiten que él las tutee y las llame por su nombre de pila.

Una vez el compositor, siendo aún muy joven y muy pobre, fué invitado a pasarse una temporada en casa de su mecenas el príncipe de Lichnowsky, quien da esta orden a su servidumbre: «Si Beethoven y yo tocamos a un mismo tiempo la campanilla, lla-

mando, atiéndanle a él primero.» Eran tantos los agasajos de que fué objeto en dicha casa que, según refiere él mismo, «la princesa parece que quería tenerme en una redoma de cristal». Pero como para sentarse a la mesa del príncipe había que trajearse de etiqueta, y como Beethoven, quien amaba la sencillez y la libertad por sobre todas las cosas, tampoco podía aprender a comer a hora señalada, dicha temporada tuvo su fin, pero no así el afecto y la devoción de su citado mecenas, que fueron eternos. Solamente obligado por la pobreza me puedo explicar que Beethoven hubiese podido vivir bajo un mismo techo con un príncipe y tener que vestirse de etiqueta. Cuando yo quiero imaginarme una figura grotesca, no tengo más que pensar en el ingenuo músico vestido de espadín, anillo con monograma, botas altas, antejo doble y peluca. ¡Imagínos una peluca encima de aquella feroz melena!... Afortunadamente esa indumentaria fué muy pronto a parar al fondo del Danubio...

Con su actitud independiente dió Beethoven al mundo una lección de dignidad, que nos recuerda al noble Diógenes. «No reconozco más superioridad entre los hombres que la bondad», solía exclamar el músico. Tenía éste un perfecto convencimiento de que espiritualmente era superior al medio que le rodeaba y obraba en consecuencia, así estuviese en presencia de emperadores. Fué un quijote a quien solamente su genio libró del ridículo; y si su actitud parecía entonces petulante y extravagante, la posteridad le ha dado al fin la razón... Con motivo del histórico Congreso de Viena, tuvo la oportunidad de ser presentado en un banquete en el palacio del archiduque Rodolfo, a dos emperadores y tres reyes, y, al salir de dicho palacio, le dijo a un amigo: «Acabo de tener la oportunidad de dejarme hacer la corte por una manada de

monarcas... Siempre he creído conveniente el trato con los aristócratas, pues así he tenido el placer de hacerles comprender que no tienen tal superioridad.» En una carta memorable le dice Bettina Brentano a Goethe: «No hay monarca en el mundo tan consciente de su poder y de que toda fuerza dimana de él como nuestro compositor...» Entusiasmado con la Revolución francesa, Beethoven le dedicó una sinfonía a Napoleón, que intituló: *Sinfonía Napoleón Bonaparte*. Pero cuando supo que el corso, olvidando sus principios democráticos, se había hecho coronar, rompió la página del título y la dedicatoria, exclamando con amargo desengaño: «Este Napoleón no es más que un miserable vulgar, como cualquiera otro...» Luego, tomando la pluma escribió otra página con una nueva dedicatoria, esta vez al príncipe Lobkowitz, y con un nuevo título, que dice: *Sinfonía Heroica, composta per festeggiare il Souvenir di un grand'Uomo*. Esa es la historia de la dedicatoria de la *Sinfonía heroica*, cuya «Marcha fúnebre» fué un día tocada en las calles de Viena para solemnizar el entierro de un héroe, y de un héroe auténtico...

Beethoven ha debido inspirar por las calles de Viena un terror semejante al que inspiraba Diógenes por las de Atenas, pues locuaz por naturaleza, el músico vivía criticando al Gobierno, a la policía, a la religión y tronaba contra los jueces y contra los injustos privilegios de la aristocracia. «La policía lo conocía ya —dice el doctor Müller—, pero consideraba que sus críticas eran inofensivas, porque él no era político, sino músico.» Sin embargo, una vez, conversando con un grupo de amigos en una esquina, se expresó sobre la religión en tan fuertes términos que la policía lo siguió hasta la puerta de su casa...

(Continuará.)



Al día con la Ciencia

Ultrasonidos

Alfonso Martínez Rizo

Introducción



La aplicación de las vibraciones ultrasonoras a los sondeos marítimos no es ciertamente una novedad científica, ya que se trata de un invento realizado por Constantino Chilowski, en 1915, aunque no pudo ponerlo en valor ni extender su utilización hasta que terminó la guerra, pero le concede actualidad la reciente aplicación del procedimiento a los sondeos del estrecho de Gibraltar para el estudio del túnel y la gran difusión de tales aparatos en los barcos.

Cuando nos ocupamos del túnel de Gibraltar ofrecimos a nuestros lectores que algún día les informaríamos sobre los sondeos con vibraciones ultrasonoras, y hoy vamos a hacerlo, ya que se trata de algo verdaderamente curioso, interesante y de gran porvenir, seguros de que se nos perdonará el que nos ocupemos de algo que no es de verdadera actualidad, pero que será seguramente desconocido para muchos de nuestros lectores.

Qué son los ultrasonidos

Todo el mundo sabe que tanto la luz como el sonido están constituidos por ondas o vibraciones del medio.

En la luz y vibraciones análogas, lo que vibra o se mueve es el éter, y en el sonido los átomos de los cuerpos materiales sólidos, líquidos o gaseosos.

También recordaremos que las vibraciones del éter son transversales, es decir que cada punto del éter se mueve en un plano perpendicular al rayo luminoso, describiendo una elipse. En cambio, las vibraciones de los cuerpos materiales son longitudinales, es decir que los átomos se mueven acercándose y alejándose al foco emisor.

Recordemos lo que ocurre en la luz, según la rapidez de la vibración: según esta rapidez, o sea, según el número de vibraciones por segundo, es el color de la luz. Las

menos rápidas son de luz roja, y las más rápidas, de luz violeta.

En la luz, como en el sonido, el número de vibraciones por segundo es el cociente que resulta de dividir la velocidad de propagación por la longitud de la onda, y para la luz ha sido posible medir dicha longitud de onda así como la velocidad, de manera que se ha venido a saber el número de vibraciones por segundo correspondientes a cada color, número sumamente grande.

Las longitudes de las ondas luminosas expresadas en millonésimas de segundo son para los diferentes colores las siguientes: rojo, 718; anaranjado, 656; amarillo, 589; verde, 527; azul, 486; índigo, 431, y violeta, 397.

A estas longitudes de onda corresponden los siguientes números de vibraciones por segundo expresados en billones: rojo, 410; anaranjado, 450; amarillo, 510; verde, 570; azul, 610; índigo, 690, y violeta, 750.

Si la rapidez del movimiento es inferior a la correspondiente a la luz roja, sigue habiendo vibraciones, aunque el ojo no las perciba, y se trata de vibraciones o luz infrarrojas y con menor rapidez aún de calor oscuro radiante. Cuando aun el número de vibraciones por segundo desciende, se llega al campo de las vibraciones hertzianas.

Las vibraciones hertzianas corrientemente utilizadas en T. S. H. tienen longitudes de onda comprendidas entre uno y 10.000 metros, y aunque se han obtenido longitudes de onda de algunos milímetros, se ve claramente la inmensa distancia que existe entre dichas vibraciones y la luz, quedando una extensa gama aún por explorar.

Si el número de vibraciones es mayor que de la luz violeta, se tienen las vibraciones ultravioleta, que el ojo no percibe, pero que producen efectos fotográficos, bactericidas, etcétera.

Cosas muy parecidas ocurren con los sonidos en los que del número de vibraciones por segundo depende el tono, siendo el tono más bajo que percibe un oído normal el correspondiente a 35 vibraciones por segundo, y el más agudo, el correspondiente a 3.000.

Cuando el número de vibraciones es infe-

rior a 35, el oído no percibe un sonido, sino una serie de golpes sucesivos, uno por cada vibración. Tampoco percibe ningún sonido el oído cuando el número de vibraciones es mayor de 3.000 por segundo, pero en este caso las vibraciones existen, aunque el oído no las oiga, y tienen todas las propiedades del sonido. Estas vibraciones son los ultrasonidos, que vienen a ser para el oído lo que la luz ultravioleta para los ojos.

El eco inaudible

Los ultrasonidos, lo mismo que los sonidos, si al ser transmitidos por un medio determinado encuentran otro más denso, son reflejados en parte y en parte refractados. La reflexión puede ser especular cuando la superficie es lisa, y difusa cuando no lo es, y, generalmente casi todo el sonido se refleja, siendo casi todos los cuerpos, sobre todo los sólidos, bastante opacos para los sonidos, sean éstos percibidos por el oído o no.

Todos sabemos que el sonido se propaga en línea recta y, sin embargo, oímos las campanadas del reloj público con numerosos obstáculos interpuestos, obstáculos muy difíciles de atravesar por el sonido, y lo mismo ocurre con todos los sonidos que nos llegan de la calle y que se amortiguan cuando cerramos el balcón. Y es que el sonido se refleja en todos los obstáculos que encuentra y se difunde en todas direcciones. Es lo mismo que ocurre con la luz, y así como cada punto iluminado, al reflejar la luz, es un foco emisor, así también cada punto al que llegan sonidos y los refleja se transforma en un foco sonoro.

Esta reflexión, en general, es difusa, pero a corta distancia produce los mismos efectos que la reflexión especular.

Cuando el sonido reflejado vuelve distinto al mismo foco emisor con el retraso correspondiente al camino recorrido, se obtiene el eco.

El eco con ultrasonidos, o sea el eco que el oído no puede escuchar, es precisamente lo que se utiliza para la importante aplicación de los ultrasonidos, de la que nos estamos ocupando, y el eco ultrasonoro tiene sobre el ordinario dos ventajas muy importantes.

En primer lugar, como las ondas son más cortas, pueden reflejarse en superficies más pequeñas.

En segundo lugar, como el oído no percibe los ultrasonidos, hay que recogerlos con un aparato especial o detector y este apa-

rato es muchísimo más sensible que el oído, de manera que en cuanto hay un eco, por tenue, amortiguado y difuso que sea, el aparato lo señala.

Sondeos

Los ultrasonidos se emplean para sondear el fondo del mar y conocer su profundidad.

Es muy sabido que midiendo lo que tarda en llegar un sonido se puede conocer la distancia. Vemos disparar un tiro: la luz tiene una velocidad prácticamente infinita—300.000 kilómetros por segundo—, de manera que es visto el disparo en el instante mismo en que se produce, mientras que el sonido tarda cierto tiempo en llegar a nuestro oído, y si se mide dicho tiempo con un cronómetro, podremos calcular la distancia teniendo en cuenta la velocidad del sonido en el aire.

Pues imaginad que en el mar, bajo el agua, se emite un ultrasonido rápido y cortado como un pistoletazo y que con el aparato que descubre el eco se espera el momento en que éste llegue como consecuencia de la reflexión del ultrasonido en el fondo del mar. Contando el tiempo transcurrido y teniendo en cuenta la velocidad de las ondas sonoras en el agua del mar, se puede conocer el camino total recorrido entre la ida del ultrasonido y la vuelta del eco, y su mitad nos dará la profundidad del mar en el sitio indicado.

Evitación de choques

Ahora imaginad un barco que navega entre niebla expuesto a chocar con otro, o en los mares polares donde puede tropezar con témpanos de hielo flotantes entre dos aguas, o en un mar desconocido y peligroso en el que puede encontrar en su ruta escollos o arrecifes sumergidos.

Este barco puede utilizar el mismo aparato de sondeo, pero en sentido horizontal y hacia proa. Así sondeará el mar hacia adelante en el camino que ha de recorrer y, si no hay nada por delante, no llegará eco alguno al aparato detector. Pero en cuanto haya por delante algo con que poder chocar, este algo reflejará los ultrasonidos emitidos periódicamente y enviará un eco ultrasonoro que recogerá el aparato, avisando el peligro y hasta permitiendo calcular la distancia a que se encuentra.

Como se ve, es un tentáculo inmaterial que se lanza en el mar por la proa para ir tanteando el camino y tanteando los obstáculos que por delante puede haber. Algo así

como el bastón del ciego, que permite caminar con seguridad entre la ceguera de la niebla.

Situación de un barco

En tiempo de niebla, cuando no se ven los faros, puede servir el aparato para conocer la distancia a la costa, y en alta mar puede un barco conocer su situación efectuando sondeos si dispone de una buena carta altigráfica del fondo del mar.

También se ha propuesto la instalación de faros ultrasonoros sumergidos en sustitución de los ordinarios en casos de niebla, así como la de faros aéreos ultrasonoros que emitan periódicamente sus señales y sirvan para que los aeroplanos puedan en cada momento conocer su situación exacta.

Seguramente el porvenir nos ofrecerá con sorpresa numerosas y nuevas aplicaciones de los ultrasonidos.

El aparato

El aparato es muy sencillo, ingenioso, robusto y simple como conviene a la navegación y tiene la particularidad de ser reversible, es decir, que el mismo aparato sirve para la producción de ultrasonidos y para recibirlos o acusar su presencia, y se funda en los fenómenos de piezoelectricidad descubiertos en 1880 por Jacques y Pierre Curie.

La piezoelectricidad es la propiedad que tienen algunos cristales de electrizarse cuando se les comprime o se les estira y reversiblemente de estirarse o comprimirse cuando se les electriza en uno o en otro sentido.

El aparato ideado por Cilowski y construído por Longevin, está en definitiva constituído por una lámina de cuarzo —sustancia piezoeléctrica— comprimida entre dos placas de metal inver que constituyen un condensador eléctrico.

Una de las dos placas metálicas está en el exterior del barco en contacto con el agua y es sucesivamente la emisora y la receptora de los ultrasonidos. La otra está encerrada en una pequeña cámara esanca aisladora de la electricidad y del sonido, y a esta segunda placa metálica, para la emisión, se la pone en contacto con circuito recorrido por oscilaciones eléctricas —iguales a las utilizadas en T. S. H.— de una frecuencia igual a la de las ondas ultrasonoras que se desee emplear. Para la recepción, esta placa se pone en contacto con una estación receptora de **telegrafía sin hilos**.

Cómo funciona

El aparato está situado en un costado del barco y se orienta en el sentido conveniente para el sondeo apetecido.

Se envía la corriente eléctrica a la placa aislada. Como es oscilante, el condensador se carga y se descarga rapidísimamente con el ritmo de dicha corriente oscilante.

El cuarzo, como es piezoeléctrico, al ser electrizado oscilatoriamente, se dilata y se contrae con el mismo ritmo y, en definitiva, vibra, transmitiendo las vibraciones a la placa exterior que emite un haz de ondas ultrasonoras.

Transmitida la emisión, se pone la placa aislada en comunicación con un receptor de telegrafía sin hilos y se espera.

Al reflejarse el ultrasonido en el fondo del mar y volver en la forma de eco, encuentra la placa exterior y la hace vibrar. La vibración, transmitida al cuarzo con el que dicha placa está en contacto, lo comprime y lo dilata oscilatoriamente con el mismo ritmo, y, por su piezoelectricidad, se electriza oscilatoriamente con el mismo ritmo, produciendo en el circuito eléctrico una corriente oscilante que el aparato radiotelegráfico recibe y acusa, amplificándola cuanto sea preciso.

Basta medir con un cronómetro —que puede apreciar milésimas de segundo— el tiempo transcurrido entre la emisión y la recepción, para poder calcular fácilmente la distancia.

Conclusión

Como se ve es algo sencillo, ingenioso y de extraordinaria utilidad. El aparato es robusto y barato y como en casi todos los barcos hay instalación hertziana, la de este aparato es sencilla y poco costosa.

Su empleo se va extendiendo rápidamente, pese a la inercia de la organización capitalista, reacia a todo progreso, y es de esperar que **no pasará** mucho tiempo sin que haya en todos los barcos aparatos ultrasonoros de sondeo, como en todos hay brújula y cronómetro.

Señalamos el hecho simpático y notorio de tratarse de un invento de muy difícil aplicación en la guerra. Los militares y los marinos de guerra se van a ver negros para encontrarle aplicación, porque con este aparato no se puede matar ni hacer daño a nadie. Todo lo más, podrá servir defensivamente para averiguar si hay cerca sumbarinos capaces de torpedear, para prepararse a bien morir.

Dar vida sin arriesgarse a morir

Kathleen Vaughan



NO de los asuntos que más profundamente preocupan al Cuerpo médico del mundo entero, sin duda alguna, el de la «mortalidad maternal», es decir, el del fallecimiento de las madres durante el acto del parto. En Inglaterra y en el País de Gales mueren anualmente más de 2.500 parturientas, sin tener en cuenta la inmensidad de mujeres que

quedan de tal suerte debilitadas por el embarazo y alumbramiento, que, durante lo que les resta de existencia, han de sufrir de distintas dolencias.

Si observamos atentamente a los seres humanos cuyo estado mental es deficiente —y su número, ya inquietante, aumenta sin cesar— puede comprobarse, en más de la mitad de los casos, que su debilidad mental ha de atribuirse a una lesión recibida en el cráneo a consecuencia de un parto laborioso.

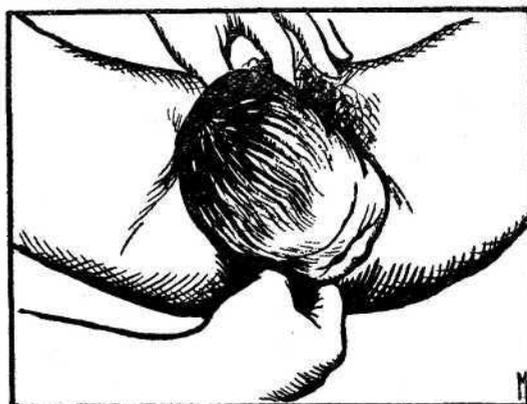


Reconocimiento por palpación de las partes fetales.

La mayor desgracia que puede aquejar a una familia es la de la pérdida de la madre. No sólo porque, en tal caso, los hijos se hallan privados de sus cuidados y atenciones

durante los años del desarrollo físico, sino porque cada vez se evidencia más que la formación del carácter y el éxito en la vida futura dependen esencialmente de la madre y de las influencias familiares recibidas en la puericia.

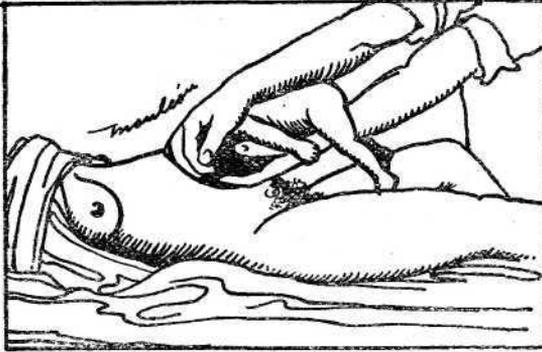
Despertóse mi interés por este problema de la mortalidad maternal durante mi estancia en Cachemira, Estado independiente del norte de la India, en donde hube de desempeñar, durante dos años y medio, la dirección del hospital femenino del Maharajá.



Reconocimiento de las vueltas del cordón umbilical alrededor del cuello.

En dicho hospital tan sólo se atendía —casi exclusivamente— a mujeres en trance cuya vida peligraba a causa de las dificultades en poner al mundo al nuevo ser. Dichas mujeres habían sufrido en su hogar, durante algunos días, los más atroces dolores y no se decidían a ingresar en el hospital hasta haberse convencido plenamente de la ineficacia de sus remedios primitivos. No voy a describir el estado lastimoso en que se hallaban cuando acudían a nosotras; pero sí he de decir que, de cada veinte parturientas asistidas, diecinueve habían de someterse a la operación cesárea. Este dato basta para formarse una idea aproximada de lo que sufrían.

¿Por qué tenían partos difíciles todas esas madres? A causa de que sus huesos estaban retorcidos y deformados a consecuencia del



Extracción del feto en una operación cesárea.

vivir acurrucadas e inactivas en viviendas carentes de luz solar; en la mayoría de los casos no sólo estaban torcidos los brazos y las piernas, sino también el pubis se hallaba de tal suerte contraído, que no podía dejar paso al niño.



Pelvis deformada, estrecha, que obliga a recurrir a la operación cesárea.

Una observación que se evidenció inmediatamente en el citado país fué la de que las mujeres campesinas, las que trabajaban al aire libre, acudían muy raramente en solicitud de nuestros auxilios. Provistas de una excelente constitución ósea, daban a luz con relativa facilidad auxiliadas tan sólo por la comadrona del lugar o por su madre.

Estaban comprendidas en este caso último las trabajadoras del campo, las sembradoras

de arroz que habían de trabajar metidas en el agua helada y llevando a la espalda cestas de un peso más que regular; las que transportaban leña y las que trillaban el arroz con pesados mazos en grandes y primarios morteros. Otras recorrían en su barca el lago de uno a otro lado, recogiendo hojas de nenufar con que alimentar al ganado. Estas cubren su cuerpo con una ligera túnica y llevan a cuestas al menor de sus hijos. En un período de cincuenta años, ninguna mujer de estas ha solicitado hospitalización para dar a luz.

Observé entonces que todos los casos de alumbramiento difícil se presentaban en aquellas mujeres pertenecientes a las clases adineradas y más civilizadas, las que si bien podían alimentarse mejor que las demás, tener costosos y elegantes vestidos, habían de vivir recluídas en sus hogares según preceptúa la tradición «purdah». Aunque estas mujeres ingieren exactamente los mismos alimentos que sus esposos, están siempre enfermas, en tanto que éstos y los muchachos rebosan salud porque pueden salir a respirar el aire libre y a recibir las caricias de la luz del sol.

Rosenheim y Webster demostraron recientemente la absoluta necesidad de exponer el cuerpo al sol; los rayos de Helios son generadores, en las capas profundas de la piel, de una sustancia denominada ergosterol, comparable a la vitamina D y necesaria para el crecimiento de los huesos; sin ella no puede realizarse la calcificación. Faltando este elemento, los huesos que están creciendo se arquean y surge esa enfermedad llamada raquitismo. En las mujeres de edad madura, las sales de calcio abandonan los huesos y nos hallamos, entonces, ante un estado similar conocido bajo la denominación de osteomalacia. El raquitismo y la osteomalacia van acompañadas, indefectiblemente, de la caries dental y de la deformación del pubis.

Como quiera que la vitamina D tan sólo se encuentra en determinadas sustancias alimenticias, habiase llegado a la conclusión de que la falta o escasez de dichos alimentos producía el raquitismo. Mi experiencia me conduce a creer que, cuando la alimentación se compone de productos naturales, la pobreza no puede acarrear el raquitismo, siempre que los interesados vivan al aire libre y expongan sus cuerpos a los bienhechores rayos del sol. En Cachemira es muy difícil hallar un niño raquíto, porque todos corren por la calle o el campo y corretean comple-

tamente desnudos hasta los tres o cuatro años de edad.

Caries dental, raquitismo y deformación del pubis son, todas, enfermedades de la civilización, porque tenemos a nuestros hijos en el interior de las casas durante las horas de sol, privándoles, de esta suerte, de la luz que les es indispensable para vivir.

Uno de los primeros efectos de la privación de luz es el dolor de muelas o dientes, con lo cual se evidencia que el huír del astro rey es antinatural. De otro lado, la falta de sol se halla agravada por la ingestión de alimentos artificiales de los que se ha extraído las vitaminas.

Las gitanas, que viven al aire libre, bajo tiendas de campaña, a pesar de alimentarse grosera y deficientemente, tienen familias numerosas y no encuentran dificultades en los partos. Casi siempre nacen los vástagos gitanos al borde de un camino, con tanta rapidez, que ni la comadrona ni el médico llegarían a tiempo. Por lo general, poseen excelentes dentaduras y no son raquíticos.

En aquellas comarcas en las que la mujer vive al exterior de la casa o en el campo, ya apacentando rebaños, ya sacando las redes o ayudando a los hombres en las labores agrícolas, no se necesita casi nunca al médico para el parto. Hace unas tres décadas, en la isla de Skye —oeste de Escocia— las mujeres no llamaban jamás al doctor para

dar a luz y el trance tenía lugar de una manera tan sencilla, que se consideraba como un acto natural y exento de peligros. Aun en la actualidad es uno de los países en que los partos son más felices; es casi desconocido el caso de fallecimiento de la madre durante el parto, y casi todas las personas ancianas poseen una dentadura envidiable.

Comparad semejante cuadro con el que ofrecen los barrios abarrotados de población de las grandes ciudades industriales, en las que la caries dentaria y el raquitismo agudo constituyen los rasgos más salientes, y en donde los partos son peligrosísimos y a menudo fatales en consecuencias para la madre.

También las pescadoras inglesas cuentan con un número crecidísimo de embarazos naturales y alumbramientos fáciles, y estas mujeres tienen, por lo general, de diez a doce hijos; también ofrecen un porcentaje elevado de nacimientos sin peligro aquellas madres sanas que se ocupan, cotidianamente, en trabajos manuales realizados al aire libre. El punto esencial para obtener tan halagüeños resultados es el de la formación de la madre: es indispensable que ésta haya llevado una vida de aire libre, por lo menos desde su nacimiento hasta alcanzar el pleno desarrollo. Es ésta una condición importantísima, primordial.

(Continuará.)



La xeroftalmía

Adán, el hombre nuevo



La xeroftalmía, denominada por algunos autores ceratomalacia, y más generalmente oftalmía, es una enfermedad de los ojos.

Los primeros síntomas son una secreción de las mucosas que se coagulan sobre el borde libre de los párpados, los cuales se abotargan, pierden las pestañas, tienden a juntarse y a quedar cerrados. Al cabo de

cierto tiempo, la córnea del ojo se pone mate y se seca; los párpados se ponen tumefactos y la enfermedad tiende a evolucionar hacia la eliminación del cristalino y, por consiguiente, a la ceguera total.

Esta enfermedad va acompañada de otros desórdenes. En 1904, Mori describía una enfermedad, el «hikan», que hacía estragos entre los niños del Japón, durante un período de restricción alimenticia. Además de los síntomas arriba indicados, hacía notar también la sequedad de la piel y de los cabellos, el enflaquecimiento del cuerpo, la hinchazón del vientre, la diarrea y, finalmente, la muerte sobrevinida en medio de diversas complicaciones.

Si mencionamos esta enfermedad a propósito de alimentación, es que ella es la manifestación específica de la avitaminosis en factor A de desarrollo, como el beriberi es específico de la avitaminosis en factor B de nutrición y como el escorbuto, en factor C de regulación sanguínea. Estas tres avitaminosis son mortales.

Es de notar que esta enfermedad comienza generalmente a revelarse cuando el sujeto, adoleciendo de la falta de esta vitamina, cesa de desarrollarse y empieza a perder peso.

El carácter más importante de esta enfermedad radica en el hecho de que depende indirectamente de la carencia. La xeroftalmía tiene por causa inmediata y determinante una infección microbiana. Esta puede incluso cuidarse localmente, pero el enfermo no

cura por esto y acaba por morir si no se varía el régimen.

Por indirecta que sea la consecuencia de esta enfermedad a una avitaminosis pronunciada, no por esto es menos constante. Los numerosos autores que la han estudiado advierten en el origen una alteración de los tejidos, principalmente de las glándulas y de las mucosas, siendo particularmente sensibles las de los ojos, y, además, una disminución considerable de la resistencia del organismo a los microbios infecciosos.

La contraprueba de esta noción se establece obteniendo la curación de individuos atacados de xeroftalmía proporcionándoles un régimen rico en esta vitamina A de desarrollo. Lesiones graves en apariencia evolucionan rápidamente en el sentido de la curación, al mismo tiempo que el crecimiento vuelve a tomar una curva ascendente. Es preciso, con toda evidencia, que este régimen médico sea instituido a tiempo, es decir, antes que las lesiones se hayan hecho desesperadas y que haya habido pérdida de sustancia ocular.

Esta enfermedad es de todas las edades; los adultos se muestran generalmente más resistentes, pero no por ello quedan indemnes.

Debemos mostrarnos sorprendidos de que la infección microbiana siga a los desórdenes de la nutrición de los órganos hasta el nivel de los ojos, principalmente, pues veremos más tarde otros desórdenes, menos constantes, al nivel del aparato pulmonar y de la vesícula biliar. Numerosos estados poco evidentes y menos definidos, pero más generalmente extendidos entre el público, son también la consecuencia de la falta o de una insuficiencia de esta vitamina. La razón profunda de manifestaciones tan graves y diversificadas se busca generalmente en la alteración de la sangre, que sufre una disminución importante del número de los globulinos.

Si insistimos sobre esta enfermedad en particular es que ella es una consecuencia

constante de un régimen que no contiene esta vitamina; es por lo que ésta ha sido denominada antixeroftálmica desde los primeros tiempos en que fué estudiada y que ahora se la denomina antiinfecciosa, desde que se ha penetrado su mecanismo.

Se ha multiplicado no sólo en el Japón, sino también en diversos países europeos, tales como Dinamarca, donde se alimentaba a los niños con polvo de leche desnatada y con harinas blancas de cereales.

A este respecto, debemos repetir que la leche integral es y debe ser el alimento del pequeñuelo. Las madres que crían a su hijo deben procurar la recuperación de esta vitamina indispensable que ellas transmiten con la leche. Para esto deben pensar en la mantequilla fresca, en la yema de huevo fresco y en las ensaladas crudas sazonadas con aceite de oliva virgen. La actividad de la leche en este factor depende grandemente de la alimentación de la madre. El verdadero medio de obrar sobre el pequeñuelo consiste en cuidar la alimentación de la madre y realizar así lo que se llama la alimentación indirecta.

Los bovinos son, en apariencia, poco sensibles a la falta de esta vitamina; pero si se estudia la leche de una vaca no hallando o hallando apenas esta vitamina en su alimentación, se nota la extrema pobreza de la leche y su incapacidad para criar terneros, y lo que es cierto para la leche lo será también para la manteca. Por este motivo, cuando llega la mala estación hay que buscar los productos de la alquería en países tales como la Normandía, donde los animales están en los pastos de un extremo al otro del año, con preferencia aquéllos donde las vacas reciben heno, tortas de algodón, pulpa de remolacha y otros productos en que la vitamina A no existe o no existe ya.

Del propio modo, la yema de huevo tiene una actividad muy distinta según que la gallina reciba o no el sol y picotee verdura y todo un plankton terrestre, más bien que subproductos de industrias diversas.

En la buena estación, cuando la superficie de la tierra está cubierta de una vegetación nueva, rica en carótena, esta preciosa vitamina se hace abundante en nuestra alimentación; desgraciadamente, esta vitamina tiene un terrible enemigo, que es la oxidación. Ahora bien, en numerosísimos casos, el envejecimiento no es más que una oxidación, de igual manera que el henaje es una oxidación. Por eso repetimos de nuevo que fuera de los productos frescos de la

granja, una fuente preciosa, porque es abundante y estable, es el aceite de oliva virgen, que no ha sufrido ningún refinamiento ni ninguna mezcla de aceite refinado.

Debemos saber que para cuidar nuestros ojos y, sobre todo, los de nuestros hijos que se hallan en vías de crecimiento, es necesario recuperar no solamente verduras ricas en carótena, sino, sobre todo, ciertos cuerpos grasos, particularmente ricos en esa vitamina de desarrollo, entre los cuales hay que destacar la yema de huevo, la manteca fresca, obtenidos de animales que vivan fuera, y de un extremo a otro del año, un vivir de reserva esencial: el aceite de oliva virgen sin mezcla ni refinación.

Noticias

Del doctor Royo Lloris, de Barcelona, hemos recibido unas cuartillas, que la escasez de espacio nos impide publicar, en las que patentiza su agradecimiento por la simpatía con que fué acogido su consultorio gratuito en las páginas de ESTUDIOS. En justicia, quienes debemos honda gratitud por su generosa oferta somos nosotros, y gustosamente lo hacemos constar así con estas breves líneas, en nombre propio y el de los lectores favorecidos.

• • •

Hallándose enfermo de algún cuidado el director del Instituto Filológico, nuestro amigo Elizalde, se advierte a los alumnos del mencionado Instituto se abstengan de escribirle hasta nuevo aviso.

CONOS EUGENICOS « A Z C O N »

El más eficaz y seguro remedio contra el embarazo. El producto por excelencia para la higiene íntima de la mujer, y un poderoso profiláctico contra las enfermedades venéreas.

Caja con 12 conos, 5'50 ptas. Envíos por correo, 6 ptas. Envíos a reembolso, 6'50 ptas.



La individualidad de los niños

Elvira Valentí-Camp



POR la circunstancia de ser la enseñanza primaria una labor genérica, sus contornos son mucho menos precisos que los de la educación técnica y profesional. En los pueblos más adelantados, en los que el sincretismo de la Ciencia modificara de un modo apreciable la mentalidad y el carácter de tres o cuatro generaciones de la población escolar, como los Países Escandinavos, Holanda, Finlandia, Bélgica, Inglaterra, Estados Unidos, etc., no se logró, sin embargo, sustraer por completo a las normas pedagógicas de los errores inherentes al enciclopedismo cortical.

En contra de lo que creen los espíritus entusiastas y optimistas a ultranza, perduran no pocos de los prejuicios que han entorpecido el desenvolvimiento de las ideas generales, dificultando el entroncamiento de las nuevas concepciones pedagógicas. A pesar de la devoción fervorosa que algunos paidólogos han revelado para lograr que fuera más fecunda en resultados la tarea docente, las escuelas primarias siguen resintiéndose, aunque en menor medida que hace veinte años, de los defectos propios del universalismo, a flor de piel, y es que aun habiendo infundido a las mencionadas escuelas un cierto sentido práctico, tendiendo a familiarizar la psiquis de los niños con los problemas agropecuarios, industriales o mercantiles, es indudable que difícilmente podría prescindirse de enseñárseles, por lo menos, un determinado número de conocimientos genéricos, que siguen considerándose como fundamentales: lectura, escritura, Geografía, Aritmética, Gramática, Historia, Geometría, Higiene, Economía, Moral, etc.

La enseñanza primaria en Francia, a juicio del ilustre publicista Cousinet, atemperóse a la conocida fórmula de Greard, la cual rigió durante más de seis lustros. HeLa aquí: «El objeto de la instrucción primaria no es el de abrazar, en las diversas materias que comprende, todo lo que es posible saber, sino

enseñar en cada una de ellas lo que no está permitido ignorar.»

Realmente a Greard no le faltaba razón, pues es innegable que en la esfera del conocimiento hay ramas que han sido calificadas, con notorio acierto, como materiales e instrumentos, de todo punto indispensables para la inmensa mayoría de los individuos.

Pero no es menos cierto que en dicha fórmula diríase que fué por completo excluido el concepto utilitario. Por esto, los educadores franceses que la combatieron con mayor energía, no les fué difícil poner de relieve los graves inconvenientes que hubo de ocasionar, dificultando el resurgimiento de la enseñanza primaria en la vecina República.

Se ha argüido, con fundamento, que no es posible la coexistencia de una fórmula por demás vaga con un programa que tendiera a lo preciso y concreto. Por otra parte, en muchos casos no cabe determinar cuáles son las materias que no se permite que sean ignoradas. Además, ¿quiénes habrían de ser los órganos pedagógicos encargados de desempeñar tamaña función selectiva? ¿Cómo y en qué forma sería posible mantener un criterio amplio y armónico que pudiera ser garantía de objetividad y por lo tanto de acierto?

En materias pedagógicas, la labor a que se entregan los teorizantes suele ser de ordinario relativamente fácil y bella. Para un espíritu fino, cultivado y partidario de las innovaciones, constituye un íntimo goce dirigir la proyección ideológica en aquel sentido que se considera más adecuado, según las preferencias que a cada cual le dicta su temperamento. Pero lo verdaderamente trascendental es conseguir que la enseñanza sea eficaz.

Nadie que no se haya dejado dominar por el doctrinarismo sin sustancia, que esto viene a ser el predominio del criterio misoneísta, puede oponerse a que los programas sean modificados, según las corrientes espirituales y las exigencias económicas de cada momento histórico. Pero también es obvio que hay elementos que probablemente serán

siempre básicos, a pesar de los cambios que se operan en la superficie de los agregados sociales.

El peligro mayor que se corre cuando se trata de renovar los planes pedagógicos, consiste en no apreciar con la discreción y tino necesarios el alcance de las mutaciones y, sobre todo, sus efectos.

Por lo que concierne a Francia, estima el articulista de la *Revue Pédagogique* que los programas no variaron sustancialmente de 1887 a 1920. Las modificaciones introducidas en el plan de enseñanza no fueron de gran importancia, y más bien, puede decirse que las ligeras reformas que se introdujeron debieron a la iniciativa de los maestros, que son quienes ejercen una influencia preponderante en la obra didáctica.

Cabe afirmar que ningún plan docente puede ser calificado de mediocre cuando el maestro conságrase por entero a su elevada misión, poniendo al servicio de la misma entusiasmo y cariño. Por el contrario, el mejor de los métodos, el del norteamericano Dewey, el del suizo Claparède, el del belga Elsländer o el del italiano Masci, seguramente fracasarían en un país como el nuestro, en donde el magisterio carece de una alta idealidad de independencia y de devoción por su obra, tanto en el aspecto técnico como en el social y humano.

Para Cousinet, la mencionada fórmula de Greard adolece de un segundo inconveniente, y es el de que poniendo entre las manos de los niños algunos conocimientos de los cuales no podrían hacer uso, sino mucho más tarde, no se tenía en cuenta su relación con las necesidades intelectuales de los futuros ciudadanos, desconociéndose otros dos factores de tanta importancia como los peculiares intereses de cada alumno, así como el modo de ser privativo de su temperamento, de su espíritu y, en una palabra, su aptitud y su vocación.

El pedagogo francés, conocedor de la profunda transformación que se está operando en las principales escuelas de Europa, de América y el Japón, en lo relativo a la formación de la mentalidad y el carácter de la infancia, hace notar que de 1887 hasta ahora, la ciencia educativa ha realizado progresos considerables, enormes.

Estos temas tan enjundiosos, preocupan poco a nuestras gentes que no están apegadas a valorar intrínsecamente la orientación y el método, que en la actualidad prevalecen en todas las naciones cultas, menos España, Bulgaria y Turquía, los tres países más atra-

sados en orden a la educación y a la asistencia social, que son los que constituyen el elemento más poderoso de renovación colectiva.

En España, la psicología del niño está casi por hacer, porque, entre nosotros, el desamor por la infancia es tan evidente como doloroso. En Francia se ha laborado intensamente en los tres últimos decenios, pero quizá se avanzó menos que en Inglaterra, Holanda, Dinamarca y los Estados Unidos en la aplicación de la analítica a los tipos escolares.

En la actualidad, los descubrimientos efectuados por los beneméritos cultivadores de la psicología hanse impuesto en Francia, y gobernantes y maestros, prensa y opinión pública, han aceptado de plano, acaso con menor celo y diligencia de lo que hubiera sido de desear, el parecer de las personalidades competentes en los problemas educativos.

En la República francesa, sobre todo, después de la Gran Guerra, los elementos políticos, incluso los retardatarios, percatáronse de que las leyes de la Psicofísica tienen mayor alcance que las reglas jurídicas y que los fueros del niño han de respetarse, porque así lo exigen de consuno la higiene y la moral, la cultura y la economía.

Cuando en el laboratorio de Fisiopsicología contrástase el espíritu del niño y el del adolescente, se advierten diferencias tan profundas que se comprende que para promover su desenvolvimiento mental hay que emplear métodos, procedimientos y maneras completamente distintos.

El niño, más que un hombre en germen, ha de ser considerado como una individualidad propia, autónoma, que el pedagogo ha de poner en condiciones favorables para que se desarrolle con la mayor espontaneidad posible, limitándose a sugerirle los problemas, rehuendo, por ser perniciosos y aun vitandados, los medios compulsivos, que atrofian la inteligencia, desvían el sentimiento y deprimen la voluntad.

Por eso la vieja Pedagogía fué tan funesta, porque en el fondo no era más que un torpe mecanismo, entre cuyas ruedas quedaba casi aplastada la personalidad del niño, del hombre de mañana.

Lo que cuesta el Estado

Gastón Leval

III

Los recursos del Estado



El Estado hace la ley, la interpreta y la impone. Es legislador y juez, soldado y gendarme. La razón principal de su existencia es ésta: seguir siendo. Por esto sus funcionarios pasan y han pasado de un régimen a otro con la mayor desventura. Serán monárquicos o republicanos, socialistas o comunistas. Y como hacen la ley, la interpretan y la imponen, encuentran siempre pretextos para sacar dinero a los ciudadanos e imponer el pago de lo ordenado en nombre de la patria, que es una razón difícil de discutir, y bajo la amenaza de la cárcel o de la horca, razón más indiscutible todavía. «La bolsa o la vida», tal es su lema. Y no hay más remedio que entregar una u otra.

Al ocuparse de los impuestos que pagaba en París la nafta refinada (*essence*), André Risler publicó en el *Journal de la Société de Statistique de Paris* datos que asombrarán a quien no ha estudiado el problema. En el año 1929 se pagaba por cada hectolitro impuestos por 105'50 francos. Los intermediarios pagaban otros impuestos, que elevaban el total a 115 francos. Era exactamente la mitad del precio de venta (230 francos). De modo que el Estado preelevaba para sí sólo tanto como el costo de producción, el beneficio del fabricante, los gastos de transporte, los gastos y el beneficio de los intermediarios. Las casas que distribuían los productos petrolíferos pagaron por sí solas 2.000 millones de francos al Estado en ese año.

No es extraordinario. Mucho más lo es el caso del alcohol puro, sin desnaturalizar, en la República Argentina. Los cálculos de los técnicos prueban que no puede costar más de 0'35 pesos el litro, y gracias a los impuestos del Gobierno federal y de los Gobiernos de las provincias por donde es fabricado y debe pasar, el alcohol se paga a 3'60 y cuatro pesos el litro en casi todo el territorio argentino.

En el año 1933, el ganado bovino se había casi por completo desvalorizado. Se vendieron los terneros a 10 pesos papel. El Gobierno impuso para la exportación un aforo que fué de unos 42 pesos, en todo el año. Los caballos, que se pagan a 30 y 40 pesos papel, en el interior del país, tenían un impuesto de salida de 90 pesos. Toda la carne, los cueros, la lana, los productos ganaderos abonaban más o menos en las mismas proporciones con relación a su valor. Los cereales pagaban tanto como se les pagaba a los agricultores.

Se saca dinero de todo. He recordado una anécdota que merece ser conocida. La viuda de un veterinario

francés quiso cobrar una cuenta de 80 francos por servicios prestados por su marido a la gendarmería del lugar. Debió pagar primero una tarifa profesional, de 2'75 francos; suministrar, después, un certificado de herencia, con sello de 6'50 francos; más un acta de deceso, con sello de cinco francos, la cual debió ser registrada con un nuevo sello de 12'50 francos. Total: 26'75. Quedó por cobrar 62'25 francos. El Estado se hace pagar hasta para saldar sus deudas. Y ya es mucho que las salde.

Para dorar la píldora prefiere generalmente valerse de los impuestos indirectos. Si la gente hubiera de entregar directamente todo cuanto saca de ella, como hizo la viuda del veterinario, sería muy pronto difícil vencer su resistencia. La dueña de casa que compra un kilo de azúcar no sabe que le cobran el 20 ó el 30 por 100 más de lo debido por las patentes con que se ha gravado el cultivo de la materia prima y la fabricación, los impuestos a la importación o al transporte y, por fin, las patentes a los comerciantes al por mayor y detallistas.

Así ocurre con la generalidad de los artículos alimenticios, con la vestimenta, con la vivienda, el agua, la luz y todo lo demás. No decimos nada nuevo, y, evidentemente, no pretendemos enseñar nada tampoco a quien ha estudiado un poco la cuestión. Pero es demasiado cierto que la mayor parte de la población ignora estos hechos, no se da cuenta de que el Estado le roba no sólo al pagar impuestos de puertas y ventanas, de adoquinado y luz, sino en sus menores compras, aun cuando no se advierta nada. Y es muy útil darle estas pequeñas nociones elementales para que sepa en qué proporciones esta explotación se añade a la que percibe directa y claramente.

De abril de 1930 a marzo de 1931, los impuestos directos se elevaron en Francia a 10.831 millones; los indirectos, a 33.831 millones; de abril de 1931 a marzo de 1932, los impuestos directos rindieron 9.852 millones, y los indirectos, 33.831. Casi todos los impuestos indirectos recaen sobre los artículos de primera necesidad. El procedimiento es admirable de habilidad y jesuitismo. Cuando vemos que los campesinos y los comerciantes están protestando con una decisión que puede ser fatal a la República, por lo que deben entregar al fisco, no preguntamos hasta qué extremo llegaría su actitud si se dieran cuenta de toda la verdad.

Los impuestos ahogan todo. El inquilino, al pagar su alquiler, ignora que la cuarta, la tercera parte o la mitad va a las cajas del presupuesto; lo ignora el espectador del cine o del teatro al abonar su entrada; el consumidor, al pagar su taza de café o su vaso de cerveza, y lo ignoran o lo saben pocos fumadores. Pero es característico constatar en los países jóvenes, de naciones industrias, el grado de la imposición estatal. Los mismos ministros que claman a gritos por el nacio-

son del primer género, esto es, signos de cosas. Los caracteres alfabéticos de que se sirven actualmente todos los europeos son del último género, esto es, signos de palabras. Estas dos especies de escrituras son de un género esencialmente diferente.

Las pinturas fueron sin disputa la primera tentativa de la escritura. La imitación es tan natural al hombre, que en todas las edades y en todas las naciones se ha empleado algún medio para copiar o trazar la semejanza de los objetos sensibles. En breve se valieron los hombres de estos medios para dar a los que estaban distantes algún conocimiento imperfecto de lo que había sucedido, o para conservar la memoria de los hechos cuya noticia querían perpetuar. Así, para expresar que un hombre había matado a otro, delineaban la figura de un individuo tendido sobre la tierra y la de otro puesto de pie al lado de él con un arma en la mano capaz de dar la muerte. En efecto, vemos que cuando fué descubierta América, ésta era la única especie de escritura conocida en el reino de Méjico. Dicen que los mejicanos habían transmitido, por pinturas históricas, la memoria de los acontecimientos más importantes de su imperio. Mas este género de anales debió ser muy imperfecto, y las naciones que no tienen otros son necesariamente muy toscas, puesto que las pinturas no pueden representar sino los acontecimientos que hieren los sentidos, y de ningún modo delinear el enlace de estos acontecimientos ni describir aquellas cualidades que no se perciben con los ojos, ni dar, en fin, alguna idea de las disposiciones o de las palabras de los hombres.

Para remediar este defecto hasta un cierto punto, se inventó después lo que se llama caracteres jeroglíficos, los cuales se pueden mirar como el segundo paso del arte de la escritura. Los jeroglíficos consisten en ciertos símbolos destinados a representar los objetos invisibles por la analogía o semejanza que se supone tienen estos símbolos con ellos. Así es que un ojo era el símbolo jeroglífico del conocimiento, y un círculo lo era de la eternidad, que no tiene principio ni fin. Los jeroglíficos eran, pues, un género de pintura más afinada y más extensa. Las pinturas representaban la semejanza de los objetos visibles y herían los sentidos. Los jeroglíficos pintaban los objetos invisibles por analogías tomadas del mundo sensible.

Entre los mejicanos se hallaron algunos rastros de caracteres jeroglíficos, mezclados con sus pinturas históricas. Pero Egipto es el país donde más se aplicaron a esta especie de escritura y en donde fué reducida a un arte regular. Toda la sabiduría tan decantada de los sacerdotes egipcios fué transmitida por medio de los jeroglíficos. Se-

10.—*Antología*

gún las propiedades que atribuían a los animales o las cualidades de que suponían que estaban dotados los objetos naturales, los escogieron para que sirviesen de emblemas o jeroglíficos de los objetos morales, y a este intento los emplearon en la escritura. De este modo designaron la ingratitud con una víbora ; la imprudencia, con una mosca ; la sabiduría, con una hormiga ; la victoria, con un halcón ; un niño obediente, con una cigüeña ; un hombre abandonado de todos, con una anguila, la cual suponían que no se hallaba acompañada de algún otro pez. Algunas veces unían dos o mayor número de estos caracteres jeroglíficos, como una serpiente con la cabeza de un halcón, para expresar la Naturaleza y Dios que la preside. Mas como muchas de estas propiedades de los objetos que tomaban por fundamento de sus jeroglíficos eran puramente imaginarias, y como las alusiones sobre que se fundaban eran forzadas y ambiguas ; como el enlace de sus caracteres los hacía todavía más oscuros, y expresaba de una manera muy poco clara los enlaces y relaciones de las cosas, no pudo menos de ser enigmática esta escritura y extremadamente confusa, de modo que no ha sido sino un medio muy imperfecto de extender los conocimientos humanos.

Se ha pretendido que los jeroglíficos fueron inventados por los sacerdotes egipcios para ocultar sus conocimientos al vulgo y que con esta mira prefirieron este procedimiento a la escritura alfabética ; pero esta opinión es seguramente un error. Es incontestable que los jeroglíficos fueron al principio empleados por necesidad y no por elección ni astucia, y jamás se hubiera tenido idea de ellos si se hubiesen conocido los caracteres alfabéticos. La naturaleza de la invención muestra claramente que éste fué uno de aquellos ensayos toscos tentados para llegar a la escritura, los cuales fueron adoptados en los primeros siglos del mundo, a fin de extender más la primera invención de que se habían valido, y que consistía en simples pinturas o en representaciones de objetos visibles. En efecto, en los tiempos posteriores, cuando la escritura alfabética se introdujo en Egipto, y, por consecuencia, dejaron de usarse los jeroglíficos, se sabe que los sacerdotes se sirvieron aún de los caracteres jeroglíficos como de un género de escritura sagrada, que les había venido a ser particular, y servía para dar un aire misterioso a sus conocimientos y a su religión. En este estado encontraron los griegos la escritura jeroglífica cuando comenzaron a comunicar con los egipcios, y algunos de sus escritores se engañaron tomando el uso a que hallaron aplicada esta especie de escritura por la causa que había dado motivo a su invención.

Del mismo modo que la escritura pasó de la pintura de objetos

visibles a los jeroglíficos o símbolos de cosas invisibles, pasó en algunas naciones de este último género a simples signos arbitrarios que se pusieron en lugar de los objetos, aun cuando no tuviesen alguna semejanza o analogía entre sí y los objetos significados. De este género era la especie de escritura de que se servían los peruanos, pues hacían uso de cuerdecitas de diferentes colores, y con el medio de hacer en ellas nudos de diversa grosura y a diferente distancia, encontraron unos signos para instruirse y comunicar sus pensamientos los unos a los otros.

De esta naturaleza son también los caracteres escritos que se emplean hasta el presente en todo el vasto imperio de la China. Los chinos no tienen alfabeto; las letras o los simples sonidos componen sus palabras; mas cada carácter particular de que se sirven cuando escriben, significa una idea; y consiste en una señal que hace veces de una cosa o de un objeto; por consiguiente, el número de estos caracteres debe ser inmenso, pues debe corresponder al número total de los objetos o ideas que han de expresar, esto es, un número total de las voces de que hacen uso en el discurso. Hay más: que debe aún ser más grande que el número de las palabras, porque una palabra puede significar diferentes cosas, según el tono con que se pronuncie. Dicen que tienen setenta mil de estos caracteres escritos. El leerlos y escribirlos forma el estudio de toda la vida, lo que aumenta más entre ellos la dificultad de adquirir conocimientos, y debe haber retardado considerablemente sus progresos en todas las ciencias.

Ha habido diferentes opiniones y se ha disputado mucho acerca del origen de estos caracteres chinos. Según las ideas más probables, la escritura china comenzó, como la egipcia, por pinturas y figuras jeroglíficas. Habiéndose abreviado después estas figuras en su formación, para que se pudiesen delinear más fácilmente, y aumentándose considerablemente su número, se cambiaron con el tiempo en estos signos o caracteres actuales. En efecto, sabemos que los japoneses, los tonquineses y los coreanos, que hablan lenguas tan diferentes entre sí como de la lengua de los chinos, se sirven, no obstante, de los mismos caracteres escritos que ellos, y se corresponden así por escrito de un modo inteligible los unos con los otros, aunque ignoran la lengua que se habla en sus diferentes provincias: lo que prueba claramente que los caracteres chinos y los jeroglíficos son independientes de la lengua y signos de cosas, no de palabras.

Tenemos un ejemplo de esta especie de escritura en Europa. Nuestros números o nuestras figuras aritméticas 1, 2, 3, 4, etc., que hemos tomado de los árabes, son unas señales significativas del mismo

12.—*Antología*

género precisamente que los caracteres chinos. No dependen de las palabras, sino que cada número indica un objeto, señala la cantidad discreta por quien se pone, y de consiguiente, cuando se presenta a la vista, lo entienden igualmente todas las naciones que van de acuerdo en el uso de estos números, tales, por ejemplo, como los italianos, los españoles, los franceses y los ingleses, sin embargo de la diferencia que hay entre las lenguas de estas naciones y los diversos nombres que dan a cada cifra numérica en su lengua respectiva.

Hasta aquí no se ha presentado cosa alguna que se parezca a nuestras letras o a lo que se puede llamar escritura, en el sentido que damos a este término. Todos los procedimientos que hemos recorrido hasta aquí eran unos signos directos de las cosas, y no de los sonidos o palabras, pues eran signos de representación, tales como las pinturas mejicanas o signos de analogía, como los jeroglíficos egipcios o signos de convención, como los nudos del Perú, los caracteres chinos y los números arábigos.

Por último, en diferentes naciones, los hombres conocieron la imperfección, la ambigüedad y embarazo de cada uno de estos medios para comunicarse los unos a los otros. Con esto comenzaron a considerar que empleando unos signos que hiciesen las veces no directamente de las cosas, sino de las palabras de que se servían en el discurso para nombrar las cosas, conseguirían una gran ventaja; conocieron, además, conforme iban reflexionando, que aunque el número de las palabras en cada lengua era ciertamente muy grande, con todo el número de sonidos articulados de que se servían para componer estas voces era muy pequeño en comparación. Los mismos sonidos simples vuelven y se repiten sin cesar; y se combinan a un tiempo de diferentes maneras para formar la variedad de palabras que proferimos. Pensaron, pues, inventar unos signos no para cada palabra en sí misma, sino para cada uno de estos simples sonidos que nosotros empleamos para formar nuestras propias palabras; y juntando un corto número de estos signos, vieron que se podían expresar en la escritura todas las combinaciones de sonidos que exigen nuestras voces.

El primer paso en este nuevo camino fué la invención de un alfabeto de sílabas, que precedió probablemente a la invención del alfabeto de letras en algunos de los pueblos antiguos, del cual dicen usan todavía en Etiopía y en algunos países de la India. Fijando un signo o un carácter particular para cada sílaba de la lengua, el número de los caracteres necesarios para escribir viene a ser mucho menos considerable que el de las voces de la lengua. Sin embargo, el número de los ca-

racteres era todavía muy grande y debió continuar haciendo la lectura y escritura artes muy penosas; hasta que, por último, se presentó algún feliz ingenio, el cual, habiendo buscado y descubierto los más simples elementos de los sonidos de la voz humana, los redujo a un pequeño número de consonantes y vocales, y habiendo aplicado de un modo fijo a cada uno de estos elementos los signos que llamamos ahora letras, enseñó como se podía, por las diferentes combinaciones, poner por escrito todas las voces diferentes o combinaciones de sonidos empleados en el discurso. Reducido el arte de la escritura a esta sencillez, subió a su más alto grado de perfección, y en este estado es como lo usamos ahora en todos los países de Europa.

No sabemos a quién somos deudores de este descubrimiento sublime e ingenioso. Su grande autor, ocultado por la oscuridad de una remotísima antigüedad, está privado de aquellos honores que tributarían aún a su memoria todos los amantes de la instrucción y de las ciencias. Parece, por los libros de Moisés, que entre los judíos, y probablemente entre los egipcios, la invención de las letras es anterior al siglo en que vivió este autor. La tradición universal entre los antiguos es que fueron llevadas a Grecia por Cadmo el Fenicio, el cual era contemporáneo de Josué, según el sistema cronológico ordinario, y de David, según el de Newton. No siendo reconocidos los fenicios por inventores de algún arte o de alguna ciencia, aunque por medio de su extenso comercio hayan propagado los descubrimientos hechos por las otras naciones, la conjetura más probable y más natural acerca de los caracteres alfabéticos, es que nacieron en Egipto, que es el primer reino civilizado, acerca del cual tenemos algunas noticias auténticas que fué origen de las artes y de la política de los antiguos. En esta región, el estudio favorito de los caracteres jeroglíficos había inclinado mucho la atención hacia el arte de la escritura. Se sabe que sus jeroglíficos estaban mezclados con símbolos abreviados y signos arbitrarios. Así, Platón, en su *Fedro*, atribuye expresamente la invención de las letras a Teuth el Egipcio, que se presume haber sido el Hermes o Mercurio de los griegos. Muchos antiguos han afirmado, no obstante, que el mismo Cadmo, aunque pasó de Fenicia a Grecia, era originario de Tebas, en Egipto. Es muy probable que Moisés llevó consigo las letras egipcias a la tierra de Canaán; y que, habiendo sido adoptadas por los fenicios que habitaban una parte de esta provincia, fueron transmitidas a Grecia.

El alfabeto que Cadmo llevó a Grecia era imperfecto, y dicen que

no contenía más que dieciséis letras, a las cuales después se añadieron las demás conforme iban hallando que faltaban signos para expresar ciertos sonidos. Es muy curioso el observar que se puede hacer ver la semejanza de las letras de que nos servimos hoy con el alfabeto mismo de Cadmo. El alfabeto romano que se sigue entre nosotros y por la mayor parte de las naciones europeas, es evidente que se formó por el griego con poca mutación. Todos los sabios han observado que los caracteres griegos, especialmente según el modo con que fueron formados en las inscripciones más antiguas, tienen una conformidad muy notable con los caracteres hebreos o samaritanos, los cuales están reconocidos ser los mismos que los de los fenicios o alfabeto de Cadmo. Vuélvase los caracteres griegos de izquierda a derecha, según el género de escritura de los fenicios y de los hebreos, y aparecerán casi idénticos. Independientemente de la conformidad de las figuras, los nombres o denominaciones de las letras, alpha, beta, gamma, etc., y el orden con que están colocadas en todos los diversos alfabetos, fenicio, hebreo, griego y romano, se hermanan de tal modo que está casi demostrado que todos fueron tomados originariamente de una misma fuente. Una invención tan útil y tan sencilla fué recibida con el mayor gusto por el género humano, y se propagó pronta y fácilmente entre un gran número de naciones.

Al principio se escribieron las letras de derecha a izquierda, esto es, en un orden contrario al que usamos hoy. Este modo de escribir es el que siguieron los asirios, los fenicios, los árabes y los hebreos; y según algunas inscripciones antiquísimas, parece que también tuvo lugar entre los griegos. Estos adoptaron después otro método, que consistía en escribir sus líneas alternativamente de derecha a izquierda y de izquierda a derecha, lo que se llamó *butrophedon*, o escritura parecida al modo de arar los bueyes. Todavía encontramos muchos monumentos de este género, particularmente la inscripción de Sigeo; de este modo de escribir se sirvieron ordinariamente hasta el tiempo de Solón, legislador de Atenas. Ultimamente, habiéndose observado que el movimiento de izquierda a derecha era más natural y más cómodo, prevaleció en casi todas las provincias de Europa este género de escritura en este sentido.

La escritura fué por mucho tiempo una especie de grabado, para cuyo uso al principio se valían de columnas y tablas o piedras de mármol, y, después, de planchas de metales más blandos, tales como el plomo. A medida que la escritura vino a ser más común, se sirvieron de materias más ligeras y más portátiles. En algunos reinos usaron

las hojas y cortezas de ciertos árboles, y en otros, tablas de madera bañadas con una ligera capa de cera blanda, sobre la cual escribían con un punzón de hierro. En tiempos posteriores, las pieles de los animales, preparadas y reducidas convenientemente a pergamino terso, fueron los materiales de que se sirvieron más ordinariamente. Nuestro método actual de escribir sobre el papel es una invención del siglo xiv.

Estas son mis observaciones sobre el progreso de estos dos grandes artes (el lenguaje y la escritura), por medio de los cuales los hombres se comunican sus pensamientos y que son, además, el fundamento de todos los conocimientos y adelantamientos. Concluyamos esta materia comparando brevemente el lenguaje de voz con el lenguaje escrito, o las voces hiriendo los oídos con las palabras presentadas a nuestra vista, y observaremos que las ventajas y desventajas de estos dos géneros diversos se equilibran por una y otra parte.

Las ventajas de la escritura sobre el discurso consisten en que la escritura es un medio de comunicación cuyos efectos son más extensos y más durables. *Son más extensos* porque la escritura no se limita al círculo estrecho de los que nos escuchan, sino que por medio de los caracteres escritos producimos nuestros pensamientos fuera y los propagamos por todo el Universo; y por medio de ellos podemos levantar la voz de manera que nos hagamos entender hasta en las regiones más lejanas. *Son también más durables* porque la escritura extiende su voz a los siglos más distantes, y nos proporciona un medio de recordar nuestros sentimientos a las generaciones futuras y de perpetuar la memoria instructiva de los acontecimientos pasados. Proporciona también a los que leen una ventaja que no tienen los que escuchan, que consiste en prolongar la duración de la voz del escritor, porque los que le leen, le retienen, por decirlo así, conservando sus caracteres escritos. Los lectores entonces pueden hacer una pausa, meditar y comparar despacio un pasaje con otro, mientras que la voz es fugitiva y pasajera; y así, en el discurso es preciso coger las voces a medida que se profieren, si no se pierden para siempre.

Mas aunque el discurso escrito tenga tan grandes ventajas que el simple discurso, sin la escritura no hubiera instruído sino débilmente al género humano, sin embargo debemos observar siempre que el discurso hablado supera con mucho al discurso escrito con relación a la energía y a la fuerza. La voz de un orador vivo causa en el espíritu una impresión mucho más fuerte que la que puede hacer la lectura de un escrito cualquiera. El tono de la voz, las miradas y el gesto que acompañan al discurso, cualidades que no pueden transmitirse por

16.—*Antología*

la escritura, le hacen, cuando es bien dirigido, infinitamente más claro y más expresivo que el escrito más exacto y elocuente, porque el tono, las miradas y la acción son los intérpretes naturales de los pensamientos del espíritu. Apartan las ambigüedades, fortifican las impresiones y obran sobre nosotros por medio de la simpatía, que es uno de los instrumentos más poderosos de la persuasión. Nuestra simpatía se excita siempre más fuertemente cuando oímos al orador que cuando leemos sus obras en el silencio de nuestro estudio. Así, aunque la escritura pueda llenar el objeto de la simple instrucción, sin embargo todos los grandes e importantes efectos de la elocuencia no pueden producirse sino por medio del discurso de viva voz, y no por el discurso escrito.



nalismo económico, recomendando el desarrollo de la industria para que su país se independice de las demás naciones, gravan tanto los ensayos que se hacen que les ahogan en germen o apenas nacidos. Las revistas de economía sudamericanas abundan en ejemplos de esfuerzos numerosos en los cuales capitalistas que han echado toda su fortuna para empezar la fabricación de determinados artículos, debieron cerrar la puerta de sus fábricas y quedar arruinados porque los impuestos los estrangularon.

¿Hasta qué punto influye esta voracidad fiscal sobre la estructuración económica del capitalismo internacional? ¿Dirige más aquí la economía estatal o la capitalista? Es un estudio que merece hacerse.

El nacionalismo económico de nuestros días no es solamente hijo de las industrias nacionales. En el levantamiento de barreras aduaneras que caracteriza tanto la economía universal de estos días, la política guerrera de cada Estado, preocupado por tener recursos propios en caso de conflagración, ocupa un lugar preponderante. En los que no se sienten al borde de una conflagración, el proteccionismo, que tiene por consecuencia el desarrollo de fuerzas económicas falsas, obedece tanto al deseo de independización como al de asegurarse el Estado sus propios medios de subsistencia sobre la base más segura de la industria nacional, artificialmente desarrollada.

Que esta política perjudique a todos es un hecho admitido. Todos los productos conseguidos a fuerza de proteccionismo lo son en condiciones naturales y técnicas inadecuadas, que los hacen infinitamente más caros. Pero a la sombra de este proteccionismo, el industrial protegido por el Estado añade su explotación intensificada. Es también un hecho admitido, pero siempre conviene ilustrarlo adecuadamente. Lo haremos con elementos dados a conocer por la Liga de las Naciones. Según ellos, la baja de precios producida desde enero de 1929 a enero de 1932 ha sido, en los países que se enumeran:

<u>Países</u>	<u>Mercaderías nacionales</u>	<u>Mercaderías importadas</u>
Alemania	21	49
Francia	25	54
Checoslovaquia... ..	22	35
Suecia	22	37

De esta política fiscal se aprovecha tanto el Estado como su protegido. Todo recae sobre el nivel general de la vida.

Pero la protección oficial es muy voluble y, sobre todo, insistimos en que tiene lugar para asegurar los propios ingresos. El industrial, a veces el agricultor, o el comerciante, roba al consumidor y es despojado de parte de su operación. Pero si en otro momento conviene atacar sin piedad al privilegio, el Estado, «el más frío de los monstruos, que muerde con dientes robados», como decía Nietzsche, lo ataca.

El impuesto a la renta ha sido un invento nuevo, que ha encontrado apoyo en las masas populares, porque éstas creyeron que se iba a librarlas de parte de las cargas impositivas. Era una comedia y un error. Una comedia, porque el propietario que paga cien

francos, pesos, pesetas o marcos más de contribución por una propiedad, recarga el alquiler a sus inquilinos. El industrial y el agricultor hacen lo mismo, y pagan los consumidores. Al fin, todo recae sobre la masa trabajadora, a la cual se rebajan los sueldos o se exige más rendimiento o se desplaza con las máquinas para abaratar la producción.

Pero aun cuando parte de este impuesto no recaiga sobre esta masa, no por esto se rebajaron ni rebajarán los impuestos. Hubo en Francia un caso típico. Antes de la separación de la Iglesia y del Estado, el argumento más decisivo empleado por los partidarios de esta política era que se abonaba al año mil millones de francos a las instituciones católicas. Todos los contribuyentes franceses creyeron que se iba a reducir a la mitad su aporte forzoso al Gobierno central, y la separación tuvo innumerables partidarios atraídos por esta esperanza. Pero, hecha la separación, los impuestos siguieron aumentando desmesuradamente. El Estado comió los mil millones que había debido entregar anualmente hasta entonces, y como el apetito viene comiendo, exigió más a los contribuyentes.

Volvamos a la explotación de los amigos y los protegidos. El impuesto a la renta y a la fortuna, que los socialistas exigen en uno de los puntos salientes de su programa, como si no recayera en su mayor parte e indirectamente sobre el electorado al que se dirigen y engañan, tiende a aumentar continuamente. Porque, en el fondo, resulta otro impuesto indirecto, es decir que la mayoría paga sin darse cuenta, como paga las patentes, ya abonadas por los industriales. Pero hay fortunas improductivas, sueldos como los de los propios empleados burócratas, que son succionados y no pueden desquitarse. (El Estado llega a robarse a sí mismo, aunque siempre salga ganando.) El porcentaje del total de los impuestos fiscales que le fué suministrado por el impuesto a la renta y a la fortuna, ha evolucionado en la siguiente forma:

<u>Países</u>	<u>1913</u>	<u>1925</u>	<u>1928</u>
Estados Unidos... ..	10'6 %	64'3 %	67'7 %
India	6'7 »	21'2 »	20'2 »
Japón	30'4 »	34'3 »	32'0 »
Dinamarca	29'0 »	42'0 »	35'1 »
Francia	28'1 »	44'1 »	32'0 »
Italia... ..	39'7 »	39'2 »	36'2 »
Países Bajos	32'7 »	47'2 »	43'8 »
Noruega... ..	17'8 »	40'9 »	31'2 »
Suecia	21'7 »	30'2 »	27'3 »
Inglaterra	47'7 »	58'8 »	55'0 »
Australia	9'7 »	27'2 »	26'3 »

Las proporciones son, por lo general, tan elevadas, que tienden a bajar. Ocurre, en efecto, que en determinados aspectos de la economía, que varía según los países, no siempre el industrial, el comerciante, el agricultor o el propietario pueden recuperar *todo* lo que se les obliga a pagar, porque el encarecimiento de los productos disminuiría demasiado la venta. En unas partes, la industria explota a la agricultura; en otras se produce lo contrario; en otras domina el propietario de la tierra; en otras, el intermediario que, en definitiva, siempre paga el conjunto de la población. En los países

Amor y libertad

María Lacerda de Moura



A manifestación más libre de la vida reside en el Amor. Por ello éste se ahoga y muere en una atmósfera de despotismo, de violencia, de autoridad, de celos y de exclusivismo.

Ya Ellen Key, en su grandioso libro *Amor y matrimonio*, dice, con aquel profundo conocimiento del alma humana y aquella intuición penetrante de quien recorrió los verdaderos caminos del dolor: «Entre todos los privilegios, el de la monogamia indisoluble es el que más sacrificios humanos ha producido. Día llegará en que los autos de fe conyugales se harán por completo inútiles para mantener la verdadera moralidad, como lo fueron aquellos de la Inquisición para la verdadera fe.»

La monogamia indisoluble hállase enquistada en las costumbres, tanto dentro como fuera del matrimonio.

La monogamia indisoluble, fruto del principio de la propiedad privada y de la superstición religiosa, es la causa de todos los crímenes pasionales, de los celos, del exclusivismo sexual y amoroso, del infanticidio, etcétera. Es, en fin, la fuente fabulosa de in-

donde la imposición es más elevada se ha constatado una menor inversión en las empresas industriales. Tanto se preeleva sobre los beneficios, que no vale la pena ser accionista. La industria debe pedir el dinero a los Bancos, lo que la pone cada vez más bajo el dominio de la Banca.

En el renglón de las rentas no colocadas en actividades productivas, la situación es también de robo a mano armada. El diario francés *L'Information* publicó, el 18 de febrero de 1933, una carta enviada por un hombre privilegiado, que protestaba contra las «iniquidades fiscales».

Pongamos por caso, escribía, un administrador que tuviese una fortuna personal que le produzca 200.000 francos de renta neta, una vez deducidos los impuestos cedulares. Este administrador cobra, por otra parte, un sueldo bruto de 200.000 francos. ¿Cuál será su situación?

(Continuad.)

gresos de los «humanitarios», médicos cuya clientela está compuesta por ricas y elegantes señoras y por muchachas seducidas, que frecuentan, de tiempo en tiempo, las clínicas y sanatorios para librarse de la molesta «carga» de los hijos del acaso o del descuido.

Con Ellen Key afirmamos que el amor estuvo siempre en abierta lucha con la monogamia. No hay ser alguno que pueda realizarse en toda su plenitud, si está sujeto al tórculo del dogma, de la ley, de la rutina, de los prejuicios sociales, del sectarismo bajo cualquier aspecto o del amor absorbente y dominador de otro ser.

La evolución exige libertad.

Realizarse es ser libre. Realizarse es conocerse. Y «sólo el amor arrebató a un ser del rebaño».

Nadie puede penetrar dentro del propio santuario siguiendo el camino que le traza la conciencia de otro o la autoridad ajena, aun cuando se trate de la «dulce violencia» del amor exigente y exclusivista.

El espíritu de autoridad de nuestra civilización llega bastante lejos, envenenándonos hasta lo más íntimo del ser, dejándonos insensibles ante nosotros mismos y haciéndonos incapaces de oír nuestras voces interiores.

Pero si el amor plural suprime los crímenes pasionales derivados de los celos criminosos y bestiales, si evita las miríadas de mentiras y concesiones indignas, nada de todo ello representa su valor ético y humano, pues su gran victoria consiste en realizar el milagro de abolir la prostitución, de suprimir la existencia de los traficantes de mujeres, dignificando a la fémina que, con él, es libre de elegir al compañero, al amigo, al ser que le habla al corazón y al ideal, a aquel que constituye su sueño de vida feliz y alegre. El amor plural permite al sexo llamado débil sentirse dueño de sí mismo, capaz de bastarse en la lucha por la existencia y capacitado para hacer la felicidad de otros seres igualmente libres.

¿Qué derecho tiene la sociedad a exigir que cierto número de mujeres se preste a servir de pasto a la sensualidad bestial de mi-

llones de hombres, insensibilizándose en la profesión más «necesaria» y más degradante, sufriendo la humillación dolorosa de cada instante, mientras otra falange inmensa de mujeres, igualmente desdichadas, no por exceso, sino por carencia, se agosta en el clásico tipo de «solterona»?

Son ellas, las solteronas, las que guardan el relicario de la honra familiar, y acaban indefectiblemente en las sacristías, en los manicomios o en la dolorosa angustia de una vida entera dedicada a amortajar ilusiones y a servir de ridícula burla a los demás o de diversión cruel para la propia familia que exige, brutalmente, criminalmente, este inútil sacrificio de la vida de una mujer; y de la sociedad, por la cual se ofrecen en holocausto y de la que reciben, en pago, como premio a tan bárbara mutilación, las chacotas y las befas de cada esquina y de cada barrio.

Tan sólo el amor plural será capaz de poner término a la explotación de la mujer; únicamente el amor plural acabará con el infanticidio; sólo el amor plural podrá hacer desaparecer de la faz del globo este tipo de solterona, mutilada en el corazón y en la mente. El amor plural tendrá poder suficiente para exterminar la prostitución, dando libertad a la mujer, proporcionándole la noción de la dignidad humana y del derecho a ser libre, a bastarse a sí misma, a no ser una parásita social y a divinizar la carne en la Maternidad consciente, al margen de los códigos o de los prejuicios sociales.

Sólo el amor plural enseñará a la mujer a no explotar a sus hermanas para conservarse ella a la expectativa del esposo y protector, para ligarse a él ante la ley y el sacerdote, haciendo cargar a su semejante, irremediablemente desgraciada, todo el peso del ludibrio, lanzándola al lenocinio. La prostituta, como la solterona, igualmente ludibriadas, idénticamente desgraciadas y análogamente explotadas, han de verse sumidas en el infierno capitalista de los preceptos sociales.

Qué bárbaro es el crimen de los burdeles y de los lupanares; qué inconsciencia se manifiesta en esa indiferente transmisión de enfermedades venéreas; cuánta brutalidad en la imposición de la maternidad no deseada; cuánto salvajismo implica el precepto de la maternidad legalizada; qué cantidad de cobardía denota poseer una sociedad cuyos prejuicios imponen a la mujer seducida, o bien el suicidio y la deshonra y la prostitución, o el casamiento obligatorio con el pervertido que abusó de su generosidad. ¡Cuán-

to absurdo contiene este concepto de una moral para cada sexo y qué irreprimible dolor ocasiona la creación, calculadamente egoísta, del tipo de «solterona», y qué horrible tragedia encierra el feroz infanticidio!

Todos nosotros, los civilizados, despedimos el «olor cruel», el olor de tigres y chacales. Encenagados hasta el alma y familiarizados con los crímenes de toda especie —llegando incluso hasta las guerras, desencadenadas por el patriotismo sanguinario— no queremos ver que ninguna de las revoluciones hasta ahora predicadas por todos los revolucionarios de todos los siglos, tiene el alto y positivo valor que esa revolución por el Amor, tal cual la imaginara Han Ryner.

Es la única que, sin armas, sin crueldades, sin odios, sin asesinatos, sin lucha ni competencias puede alcanzar una finalidad más amplia y duradera. Es ésta la única solución capaz de asegurar al género humano un poco de paz social y a los individuos, a los seres superiores, una franca alegría de vivir.

Han Ryner, el metafísico libre, sueña, pero no se deja absorber por un sueño único, ni se enreda en las cadenas de sueños absurdos que constituyen escuelas, teorías, sectas, iglesias, dogmas o principios.

Es místico ante la belleza interior, ante los dioses que cantan y sueñan por entre nuestros abismos de luz; es pagano, panteísta, de un panteísmo humano, en la multiplicidad de las almas o de los seres y de los anhelos que vagan, fluctuantes, indecisos, unos, realizados, otros, dentro de nuestra conciencia misteriosa o de la superconciencia intuitiva.

Tan sólo dentro de la ley cósmica de gravitación universal, dentro de las leyes atómicas de la «afinidad electiva», dentro de las leyes naturales electromagnéticas, el Amor traza sus órbitas inconmensurables y desconocidas para nosotros, y vive el misterio de las corrientes de atracción, sistema planetario cuya majestuosa belleza escapa a la percepción de nuestra mentalidad, limitadísima e incapaz de alcanzar alturas tan sorprendentes; débil para escalar esos abismos de luz, de sombras y de eternidad.

Razones fundamentalmente morales, justificativas del empleo de los anticoncepcionales

Mariano Gallardo



El uso de los medios preventivos del embarazo está justificado en los tres casos siguientes:

1.º Cuando el embarazo o el parto pueden significar un peligro para la integridad física de la mujer o para su vida.

2.º Cuando uno de los padres, o los dos, están enfermos; y

3.º Cuando por escasez de recursos, los hijos que nazcan

han de salir condenados al hambre y a la miseria.



Toda persona elementalmente honrada y juiciosa tiene que reconocer, ineludiblemente, que los individuos comprendidos en las condiciones expuestas tienen un derecho natural al empleo de procedimientos anticonceptivos.

Analícemos, primeramente, el primero de los casos precitados. Si cuando con el embarazo la mujer corre peligro de enfermar, de morir, o con el parto se expone a perder la vida o a quedar mutilada para toda su existencia, renunciamos al uso de anticonceptivos, ¿qué debe hacer la mujer?

¿Debe renunciar al amor, al placer de las relaciones sexuales, o debe exponerse a quedar inútil para siempre o perder su vida en flor en el primer embarazo que la coja?

De ambos caminos no sé cuál puede ser el más criminal. Entre renunciar al amor para toda la vida o exponerse a la muerte y detestar el empleo de medios de gozar sin hacer hijos, invocando falsas razones de moral contranatural, no sé cuál de los dos será mayor disparate.

Si al uso de anticonceptivos en tales circunstancias lo llamáis inmoral, yo no sé qué es lo que vosotros entendéis por moralidad.

¿Es moral condenar a una mujer a una castidad forzosa por toda la vida, con lo cual quedará abandonada del hombre bueno que la ama?

¿Hay algo de moralidad en castigar a un ser humano a que pierda la vida en el parto o quede destrozado para siempre, a sabiendas de que tales desgracias hemos podido evitarlas?

No. Eso ni es moralidad ni es decencia. Eso se llama salvajismo, y los que contribuyen a ello son unos perfectos criminales, con la agravante de premeditación.

Quienes en esos casos renuncian los anticonceptivos, argumentando razones de moral de antropófagos, no son, ni pueden ser, personas honradas. Y si lo son es que son unos imbéciles.



Vamos con el segundo punto. Cuando los padres están enfermos, si no usan medios de evitar la concepción, ¿qué camino deben elegir: abstenerse del coito o engendrar hijos podridos?

Si admitimos que los anticonceptivos son una inmoralidad, ¿cuál de estas canalladas será más grande: la de gozar el hombre y la mujer empleando medios para evitar la preñez, o la de hacer hijos enfermos condenados a padecer mientras vivan?

Hay que reconocer que por innoble y criminal que sea el neomaltusianismo, si es que lo fuere, jamás podrá compararse con la criminal canallada que supone el hacer criaturas podridas pudiendo haberlas evitado.



Y estudiemos, por último, el tercero de los casos mencionados, el más combatido por el canibalismo clerical y burgués.

¿Qué canallada es la más grande: hacer hijos para que pasen hambre, penalidades, miserias y enfermedades, o emplear medios antifecondantes para que esos desgraciados no nazcan?

Los padres que no queriendo hacer hijos para el padecimiento, por ser pobres, no recurran al neomaltusianismo, ¿qué es lo que deben hacer: masturbarse o practicar la manicomial virtud de la castidad?

● ● ●

Con hacer hijos podridos; con traer al mundo criaturas condenadas a arrastrar sus cuerpos estrujados por el hambre y la miseria; con exponer a las mujeres a morir en el parto o a ser descuartizadas en él; con hacer todos estos sublevadores crímenes por no usar los anticonceptivos, ¿cuánto se beneficia la sociedad; cuántos beneficios obtienen los ricos; cuántas almas no podridas gana Dios; cuántos buenos lacayos obtiene el Estado para que suden dando de comer a los piojos políticos?

¡La verdad!: no sé qué ventajas pueden sacar los políticos y los curas con matar mujeres en la flor de su vida y alentar la fabricación de hijos podridos o estrujados por el hambre.

Perjuicios, sí. Porque un enfermo no es nada útil, y un ser aniquilado por el hambre, no veo qué trabajo puede desarrollar.

El individuo útil a él mismo y a todo el mundo no es el enfermizo ni el podrido, sino el que está sano y fuerte, saludable y bien alimentado.

● ● ●

Por las razones expuestas y muchas más que podrían aducirse, creemos, con el corazón en la mano y la conciencia muy tranquila, que en los tres casos mencionados el mejor de los caminos es el empleo de los medios preventivos del embarazo.

Y si todas las salidas del callejón planteado con la procreación son malas, hay que reconocer que, hoy por hoy, el neomaltusianismo es la menos mala y, por consiguiente, es la mejor de todas.

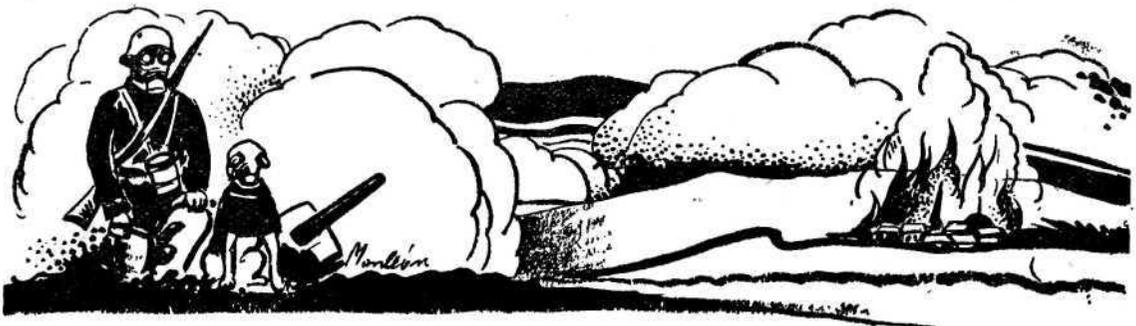
Que los no conformes con esa razonable y única solución científica cierren los ojos a toda discusión, recluyéndose en su cerrillismo prerracional, esta actitud, tal vez para ellos, sea una resolución satisfactoria. Pero para la sociedad y para los comprendidos en los casos antedichos, esa determinación taurina ni es satisfactoria ni es una resolución.

Esa es, simplemente, una de tantas y tantas pruebas que demuestran la proporcionalidad de salvajismo yacente aún en algunos sectores de la especie humana, entre ellos los formados por la voracidad política y el piojismo clerical, sin olvidar la antropofagia patronal.

El neomaltusianismo no precisa ser defendido ni justificado. Se defiende y justifica él solo por sí mismo. Se mantiene incólume por el peso mismo de su razón y de su lógica.

Su más grande razón de existir es la de haber existido en todos los pueblos y en todos los tiempos.

Y por mucho tesón que sus caníbales y descerebrados detractores pongan en desprestigiarlo y desjustificarle, los procedimientos preventivos del embarazo seguirán imponiéndose, por imperativo de su alta utilidad y su gran necesidad, día a día más evidentes.



El cáncer y sus causas

Doctor Herscovici



A pesar de todas las investigaciones profundas sobre todas las cuestiones que atañen al problema del cáncer, sigue siendo imposible en la hora actual conocer la causa inicial, la que provoca ese proceso del desorden celular. Todos los tumores resultan de una aberración de desarrollo de las células orgánicas.

El tumor canceroso no constituye una sola y única afección, y las causas que favorecen y estimulan su nacimiento y su evolución son sumamente variadas. Con la mayor frecuencia se ve aparecer los tumores malignos al nivel de los tejidos, habiendo sufrido por espacio de muchísimo tiempo la acción de un agente irritante físico, químico (alquitrán, fósforo o alcohol) o mecánico (traumatismo) y que desempeñan el papel de factores determinantes del estado precanceroso.

Las causas generales difieren con las condiciones del medio, del clima, según la adaptación o no del organismo, del régimen alimenticio defectuoso, de las condiciones higiénicas (hacinamiento de las personas en zaquizamís insalubres), de la edad y sexo del individuo, de las profesiones, del terreno orgánico y enfermedades, como la sífilis, el alcoholismo y la tuberculosis.

Existe una predisposición de especie y de raza al cáncer y quizá también una predisposición de órganos o de tejidos.

Las irritaciones crónicas, las quemaduras, las úlceras y todas las ulceraciones bucales que tienden progresivamente a la transformación en cicatrices fibrosas; los naevus carnosos y pigmentados, los heratomas seniles o grasa de los ancianos, el lupus tuberculoso, la psoriasis, las afecciones crónicas y recalcitrantes a todas las terapéuticas pueden constituir el punto de partida de las proliferaciones malignas. Los granos de belleza o lunares pueden sufrir también la transformación cancerosa.

Las inflamaciones, como la metritis crónica, son la base de los cánceres del útero, y las irritaciones parasitarias (bilharziosa en Egipto) de los cánceres de la vejiga urinaria. Las intoxicaciones alimenticias constituyen factores auxiliares importantes de los neoplasmas o tumores cancerosos. En el hombre, el abuso del alcohol es el origen de la mayor parte de las ulceraciones de la mucosa estomacal y, por consecuencia, predispuesta al desarrollo del cáncer.

De la compresión de la región estomacal, infligida a los zapateros, tejedores y obreros de este género, que apoyan una herramienta contra el epigastrio, resulta una irritación repetida que les predispone a los cánceres, ya a causa de las perturbaciones tróficas nerviosas que producen desórdenes en la circulación sanguínea o ya creando una ulceración.

Se ve con frecuencia el cáncer del cuero cabelludo en los musulmanes que utilizan para afeitarse la cabeza navajas mal afiladas y desinfectadas. La localización en la cavidad bucal del cáncer se halla relacionada lo más frecuentemente con la existencia de las placas bucoflásicas (debidas a la sífilis) y a la irritación consecutiva al hábito de fumar o al traumatismo de esas placas por la pipa; de ahí la proliferación maligna que es la última etapa.

El humo del tabaco disminuye la sensibilidad de los tejidos, prepara el terreno precanceroso, y estas circunstancias permiten la pululación de los microorganismos. La acción irritante del tabaco es debida a la existencia en el humo de creosota. Sabido es que las negras de Colombia presentan cuatro veces más cánceres de los labios que las mujeres blancas, y esto a causa de su pasión por el tabaco.

Se conocen los parásitos verminosos, los agentes químicos (alquitrán), los agentes físicos, los rayos X y la luz de las ondas hertzianas, las quemaduras y, en fin, las irritaciones crónicas, bajo cuyo influjo la raza de las células cancerosas se crea lentamente sobre el punto excitado, raza que caracteriza su proli-

feración desordenada. Vemos, pues, que la multiplicidad y la diversidad de los agentes cancerígenos es ilimitada, pero no constituyen más que causas secundarias, pues la proliferación celular es siempre la misma, sea el que fuere su agente provocador.

MEDIO.—Según Haveland, en Inglaterra (1869), y Kolb, en Alemania, el cáncer hace estragos más bien en las regiones bajas, en los valles pantanosos y a lo largo de los ríos donde los terrenos están formados de aluviones. De las estadísticas sobre la mortalidad por cáncer, para las Islas Británicas, de los individuos hasta de cuarenta y cinco años de edad, parece que los departamentos que presentan la proporción máxima de cáncer son aquellos cuyos terrenos contienen la menor cantidad de sal de magnesio, como, por ejemplo, el departamento de Lincoln, cuya densidad cancerosa es la más fuerte de todos los condados. Baroux opina que hay que buscar la etiología del cáncer en la influencia patológica de los rayos telúrgicos.

CLIMA.—El cáncer es mucho más frecuente en las regiones templadas, como Inglaterra, Francia, Rusia y Alemania, donde el abuso de carnes y de alcohol es excesivo y las condiciones de vida, más complejas. Es más que una certidumbre que los pueblos primitivos eran mucho menos atacados de cáncer antes de conocer la invasión de los europeos, que les llevaron la antorcha de la civilización y de la sífilis.

CONDICIONES HIGIÉNICAS Y RÉGIMEN ALIMENTICIO.—La falta de higiene de la piel, de la cavidad bucal, del tubo digestivo, una alimentación carnosa rica en lipoides y en alcohol, aumentan la receptividad del organismo a las diátesis artríticas o a los estados precancerosos.

Hay que señalar los zaquizamís miserables que carecen de la acción purificadora y vivifi-

cante del sol y del aire, habitados por aglomeraciones privadas del más ínfimo confort higiénico. La existencia de las casas y de los barrios de cáncer puede explicarse por la cohabitación o por las profesiones, o también por la insuficiencia de las medidas de aseo y de los regímenes defectuosos. El régimen carnívoro favorece la formación de una gran cantidad de residuos tóxicos para el organismo, en tanto que el régimen vegetariano es esencialmente antitóxico. La diátesis artrítica, consecuencia fatal del régimen carnívoro excesivo, se halla caracterizada por un amortiguamiento de las combustiones orgánicas, de la nutrición, de la glicogénesis y por una insuficiencia de desasimilación y eliminación de los productos nocivos.

EDAD.—En general, el cáncer es el patrimonio de la edad adulta, debido a la falta de equilibrio entre la vitalidad de ciertas células y al descenso del nivel de la vitalidad (senilidad).

SEXO.—El cáncer ataca con más predilección al sexo femenino.

RAZA.—Las razas salvajes y primitivas eran menos propensas al cáncer.

PROFESIÓN.—El cáncer hállase con frecuencia estrechamente ligado a las profesiones ejercidas. Conócese el cáncer de los cerveceros, del carbón, de los obreros de las fábricas en que se utiliza alquitrán, el ácido sulfúrico, el petróleo, productos de la destilación de la hulla y, en fin, el de los radiólogos y también el de los enfermos tratados, provocado por los rayos X.

En la lucha actual contra el cáncer la importancia de las condiciones de vida y del terreno biológico no deben pasar desapercibidas para nadie, y su mejoramiento permitirá la restricción apreciable de uno de los más terribles azotes que haya conocido la humanidad y que se llama *cáncer*.



¡Abajo la guerra!

Escena, en la noche

Max Deauville



BUSCAMENTE se agacha alguien. Los otros esperan y, en el silencio, una bala remolinea, silba, semejando el maullido de un gato. Los que iban delante y habían continuado el camino preguntaron desde lejos:

—Y bien, ¿qué ocurre?

—Un herido.

—¿Quién?

—El nuevo.

Todos los hombres se han reunido a su alrededor, inclinados, por temor a las balas. Las manos palpan el cuerpo caliente.

—Creí que las balas rebotaban en la pared, pero no, era en su propio cuerpo.

El hombre no dice nada. Su respiración entrecortada hace reventar burbujas de saliva entre sus labios.

—¿Qué dice?

—Nada.

El cabo vuelve a levantarse, saluda militarmente y declara:

—¡Otro condecorado en la compañía!

Los demás no contestan. Los dientes de uno castañetean.

—¡Eh! ¡Cuidado con ese fósforo!

—¿Y qué?... Es preciso ver.

—¿Ver qué?

Una brusca claridad surge de las sombras, deslumbrando los ojos habituados a la oscuridad. En la mancha de luz, entre las hierbas y el uniforme kaki, aparece un rostro verdoso, con los ojos abiertos, inmóvil, en medio de un charco de sangre.

—¡Es preciso ir a buscar a los camilleros!

—¿A dónde?

—A la quinta.

—¿Y la comida?—pregunta otro.

—No tenéis más que llevarla.

—¡Aguardad! Ante todo voy a ponerle una cacerola bajo la cabeza. No puede, de ninguna manera, quedar así, con la cabeza en el barro.

Los que llevan las ollas se marchan. Van más rápidos con su doble carga, porque ya

saben lo que han de decir ahora a quienes pretendan insultarlos. ¡Un muerto más! Silban las balas, el vientre se contrae. La muerte parece elevarse irónicamente, de vez en cuando, por encima del horizonte, para ver... En el horizonte aparece el sarcasmo de su amplia sonrisa verdosa.

Dos hombres están sentados contra un muro. Nada es tan estúpido como quedarse parado sobre su borde para recoger las balas que pasan.

Las balas continúan silbando a intervalos regulares. Es un fusil ametralladora, sin duda. A ciegas, busca sus víctimas en la noche.

Los dos hombres, acurrucados, hablan y estiran el pescuezo.

—Creo que va a morir—dice uno de ellos.

—Eso no se sabe... Si fuera transportado pronto, tal vez...

—¿Y si le pusiéramos el capote?

—Se asfixiaría.

—¡Es verdad!

Después de un silencio, la conversación se reanuda:

—Parece que es uno que ganaba mucho dinero en Inglaterra.

—La guerra no es para todo el mundo. Muchos hacen muecas de disgusto, pero rien por dentro.

—Más valiera no pensarlo. Todo esto es un servicio.

Una oleada de fastidio y desaliento se apodera de ellos. Los deja agobiados. Las piernas se debilitan. En medio de la noche, cuando no hay camaradas, ni oficiales, ni música, ni reglamentos, ni diarios, ni cartas, sino desgraciados que sufren miserias, las grandes palabras no significan nada: ya no hay ni patria ni justicia. Sólo existe la noche, el temor y la muerte.

—Es por Francia.

—Sí —dice el cabo—, es por Francia. Yo tenía un oficio, una casa... Mi oficio, ahora me disgusta. Me río de mi casa. ¿Los míos? Ya ni sé dónde están. Mi mujer está en Bélgica. Ya ni pienso en ella. Hablo por hacer como los demás. Pero, en el fondo, no me

Atalaya

H. Owen

Un parásito que hay que eliminar: el intermediario



LA economía mundial se resiente en la actualidad de una honda crisis que, según unos, es de exceso de producción, y según otros, de falta de consumo. Sebastián Faure, en una enjundiosa y vibrante conferencia —luego publicada en folleto— demostró ya que ambos factores se aunan y amalgaman para dar proporciones ingentes al caótico estado económico de nuestro tiempo.

Ahora bien; a nuestro entender, no se ha dado toda la importancia que tiene, en tamaño problema, al intermediario, revendedor, comisionista o tratante —que todo es uno—, el cual, con los crecidos beneficios que se asigna, contribuye, en no escasa medida, al encarecimiento de los artículos, haciendo que la imposibilidad o deficiencia de compra de las clases menesterosas sea mayor y, por ende, disminuya la capacidad de consumición de las mismas, acreciendo considerablemente las reservas de los géneros, que se han acumulado y agravan, cada día más, la ya agudísima crisis existente.

El intermediario es, realmente, un verdadero enemigo del productor y de los consumidores. Organizar contra semejante parásito una acción tenaz, eficiente y constructiva, sería altamente beneficioso para los obreros, puesto que, al aniquilar a una casta

que ningún servicio de utilidad presta al hombre, se suprimiría una carga que pesa doblemente sobre las espaldas del obrero, ya que los fabricantes, al valorar el trabajo, descuentan del mismo la comisión que habrá de corresponder al intermediario, y puesto que éste, al revender, aumenta el precio de la mercancía en un 30, 40 ó 50 por 100, según los casos, so pretexto de beneficios legales que, en fin de cuentas, ha de pagar, ineluctablemente, el consumidor, es decir, el propio obrero.

Las Cooperativas de consumo han intentado llevar a cabo esta campaña y algo han realizado en el sentido de prescindir del intermediario. Pero, sobre no haber conseguido desembarazarse del mismo por completo —ya que hacen sus pedidos generalmente por conducto de comisionistas—, adolecen de un vicio de aburguesamiento que ha sido ya puesto de relieve por los teorizantes anarquistas y que no consideramos oportuno reiterar en estas columnas.

Así, y puesto que la organización perfecta de la sociedad hemos de buscarla por derroteros en los que la vida sea más íntegramente libre, es indispensable sugerir a los organismos sindicales la idea de que ha llegado el instante de capacitar, paralelamente a la lucha contra el capitalismo, a sus componentes, para que, puestos de acuerdo los Sindicatos campesinos, los de la industria y del comercio, emprendan una acción mancomunada con objeto de crear, dentro del Estado burgués, un sistema de intercambio —producción y consumo— por completo independiente de la actuación sindical de lucha y al margen de toda ingerencia gubernamental.

De esta suerte, al proceder a la supresión de un estamento indeseable, inútil, los Sindicatos se habituarían a la tarea de organización social de productividad y reparto. Su labor constante, ininterrumpida, pertinaz, iría minando los cimientos del Estado, y las instituciones creadas por la civilización capitalista caerían, unas tras otras, abatidas por los formidables ímpetus de dos corrientes avasalladoras y confluentes: la lucha abierta y denodada contra la burguesía y el

importa ni pienso en nada. Y por eso es por lo que uno se queda en las trincheras, y por eso es por lo que somos *buenos soldados*. ¡Ah! ¡Cómo me río a veces; cuando leo en los diarios toda la porquería que ellos hacen para mantener nuestra fuerza moral! ¡He ahí de qué se compone nuestro valor!

Tres obuses que caen en la noche, uno después de otro, pausadamente, apoyan la frase con sus aprobaciones sucesivas.

Estado, y la acción social creadora, metódica y en cierto modo sigilosamente efectuada.

Algo más acerca de la «tecnocracia»

Algunos lectores —cuya curiosidad evidencia su afán de cultivarse, sus ansias de aprender— hanme escrito en solicitud de nuevos detalles con relación al sistema llamado tecnocrático. Voy a complacerles con la mayor atención y claridad posible, aunque el sistema, por ser norteamericano, tiene no pocos aspectos que no encajan en la manera de ser del pueblo español.

La «tecnocracia», o también, como la llaman algunos, «la teoría de los determinados de energía», no tiene nada de común con las doctrinas de Marx, y es, más bien, una adaptación moderna del colectivismo, exornado con bastantes aportaciones científicas y con lirismos que parecen entresacados de las novelas de Wells. La peculiar organización de los Estados Unidos ha hecho que ni el socialismo ni el comunismo —y aun el propio anarquismo— no pudieran reunir una masa respetable de adherentes, puesto que la gran mayoría de yanquis sueñan en llegar a ser, algún día, millonarios. Así, los Sindicatos obreros de actuación socializante carecen de fuerza efectiva, y aquellos organismos que agrupan a un mayor contingente de trabajadores están dirigidos por individuos a sueldo de los patronos y, en ocasiones, por abogados asesores de los mismos.

Ello explicará a nuestros lectores el especialísimo concepto del socialismo —en sus distintas fases— que tienen los americanos y les facilitará comprender el porqué, mientras unos Sindicatos apoyan la política de Roosevelt, otros la combaten, según convenga a los patronos que controlan la organización. Pero volvamos a la «tecnocracia».

Según asevera el ingeniero Howard Scott, profesor en la Universidad de Columbia, elaborador de la teoría tecnocrática, que expuso en un volumen rotulado: *Energy Survey of North America*, y giróvago estudioso que ha viajado por todo el mundo, incluso España, la «tecnocracia» es el resultado de observaciones físicas, bioquímicas y técnicas, obtenido en doce años de intensos estudios y que tiene como objetivo la supresión absoluta del sistema actual de intercambio comercial y la racionalización intensiva de los medios de producción. Cada ciudadano, entre los veinticinco y cuarenta y cinco años, tendría que

trabajar dieciséis horas semanales, en cuatro jornadas y a razón de cuatro horas diarias, afirmando que, con solo este trabajo, cada hombre podría subvenir a sus necesidades. El dinero se sustituiría por unos a modo de vales cuya base no sería el patrón oro, sino el coeficiente anual de energía gastada en la nación.

Semejante gratificación, que no ha de confundirse con el salario actual, debería gastarse durante el año. Y, como quiera que las fábricas, al ser nacionalizadas, no habrán de obtener una ganancia, sino regular su producción de acuerdo a las necesidades del país, es evidente que mejorará la calidad de los productos. El autor de la teoría afirma que tal régimen puede proporcionar a cada trabajador un nivel de vida superior, adquiriendo, entonces, comodidades que, ahora, requerirían un dispendio anual de *doscientas mil pesetas*.

El valor de la riqueza física —según la «tecnocracia»— no ha de fijarse sobre la moneda, la clase del producto o las condiciones de trabajo, sino partiendo de la energía que cada hombre representa. De manera que, con el progreso técnico, realizando dos jornadas de cuatro horas cada una, un hombre puede producir mucho más que hoy en ocho, y, sobre todo, vivir mejor. El individuo ha de disponer del tiempo libre necesario para proceder a su educación y para entregarse a los trabajos de inteligencia e investigación que crea necesario llevar a cabo. La labor brutal debe efectuarla, exclusivamente, la máquina.

Los tecnócratas están de acuerdo en que los actuales sistemas políticos y económicos han fracasado por no saber organizar la sociedad. De suerte que ni los economistas ni los financieros pueden gobernar. De otro lado —siempre según Scott, que, como crítico, se muestra implacable— la base de la crisis presente y del malestar social reside en la falta de sincronismo entre el progreso técnico y el sistema económico vigente; a la falta de organización eficiente entre la producción, el consumo y el trabajo. La culpa de todo ello no la tienen las máquinas, sino el sistema capitalista de la ganancia. Por este motivo —continúa diciendo Scott—, ni las teorías burguesas ni las de Marx o Bakunín hallarán la solución del problema, y el número de parados, en vez de disminuir, aumentará constantemente.

El afán de obtener una ganancia induce al capitalista a reducir el coste de la producción, resultado que tan sólo puede obtener

Preguntas y respuestas

R. Remartínez

Las preguntas (no más de dos o tres), deben redactarse claramente, en papel aparte, y dirigirse a ESTUDIOS, Apartado 158.—Las peticiones de cuestionarios, acompañando sello, deben dirigirse al doctor Remartínez, Conde de Salvatierra, 19.—No se contestarán más que aquellas preguntas que tengan un interés general, y que respondan al carácter divulgador y cultural de esta Sección.—Todas las preguntas se contestan por riguroso orden de recepción.

PREGUNTAS: *Refiriéndonos a las personas normales, al nacer, ¿es igual en todos el poder de la mente humana? Las diferencias personales de unos a otros, ¿nos las creamos nosotros mismos o son congénitas, naciendo ya con ellas?*

RESPUESTAS: A la primera: No es igual ni susceptible del mismo desarrollo la mente en cada individuo. Podrá darse el caso de que una persona, con solo un mediano desarrollo mental innato, llegue más tarde a tener una inteligencia despierta si se cultivó asiduamente, y que, a la inversa, un individuo excelente, dotado por la Naturaleza, sea ulteriormente un zote por falta de cultivo de sus aptitudes; pero el germen, la semilla, la capacidad inicial, son condiciones absolutamente innatas. Cada uno nace con la mente capaz de mayor o menor desarrollo, según la cultive durante su vida. De estos factores: capacidad congénita y cultivo o desarrollo ulterior dependen las diferencias mentales e intelectuales de todos.

A la segunda: Otro tanto podemos decir de toda diferencia personal de carácter, tendencia, etc. El hom-

bre es la resultante de la herencia que crea una predisposición y del ambiente y la educación que moldean su espíritu. Puede existir una orientación, una tendencia directriz, pero poco podrá por sí sola si no se completa y desarrolla después en el ambiente adecuado.

PREGUNTA: *Siendo así que el nitrógeno es venenoso, ¿será malo soplar los alimentos calientes al ir a tomarlos, porque se introducirá en ellos el nitrógeno?*—Malono.

RESPUESTA: Dado que usted cree que el nitrógeno (que constituye gran parte del aire que respiramos) es venenoso, lo mejor que puede hacer es pasarse la vida sin respirar para no envenenarse. Es lo más seguro. ¡Ah, y comer todo frío para no tener que soplar!

PREGUNTA: De Justo Aránegas Carrasco.

RESPUESTA: Las enseñanzas teosóficas debe usted estudiarlas gradualmente, sin prisas, de una manera metódica. No se trata de leer y leer obras, sino de estudiarlas y meditarlas muy espaciosamente. Como libros iniciales le recomiendo *¿Qué es la Teosofía?*, de Blawatsky; *Manual teosófico*, de Annie Besant; *Conferencias teosóficas*, de Roso de Luna, etc. Como estudio algo más avanzado lea sobre todo *Isis sin velo*, de Blawatsky. La Editorial Maynadé, de Barcelona, creo le enviará un catálogo de obras para su estudio por grados. Le insisto en que proceda con método y sin prisas. El estudio de estas cuestiones apasiona, y hay que dedicarle tiempo y reflexionar cuanto se lea detenidamente. Por otra parte, para la comprensión de obras más avanzadas, se precisa una regular cultura general.

PREGUNTA: *¿Cómo se produce el ácido úrico, qué enfermedades pueden derivar y cómo se combate?*—E. Mantara.

mediante un aumento de trabajo de la máquina que equivale a una disminución del número de obreros empleados, y, por ende, a la del consumo y a aumentar el paro forzoso. La obstinación en acumular ganancias —que ni siquiera Rusia ha sabido eliminar— conducirá, indefectiblemente, a la economía moderna a un desastre seguro. Al final de su exposición el ingeniero yanqui afirma que su sistema tan sólo es aplicable a los Estados Unidos y que, por tanto, multitud de naciones están destinadas a desaparecer.

Tal es, sintéticamente expuesta, la teoría fundamental de la «tecnocracia». Es innegable que en ella existen elementos valiosos que pueden ser aprovechados, y que, debidamente acoplados a los ideales proletarios,

sería un elemento eficientísimo de elaboración revolucionaria en su aspecto pacífico y constructor. Ahora bien, el sistema, aceptado en su integridad, resulta descabellado desde el punto de mira estatal, e inaceptable por parte de los obreros, porque tiende a suprimir toda iniciativa personal y a eliminar la libertad del individuo, supeditándolo todo a la técnica, es decir a los ingenieros. No creemos, sin embargo, que fuese tarea deleznable, ni mucho menos, para los teorizantes del sindicalismo occidental, el acomodar lo aceptable de la tesis tecnocrática a los postulados de la lucha de clases. Sería una manera «práctica» de laborar de modo seguro para la emancipación final.

RESPUESTA: El ácido úrico deriva de la desintegración de las nucleínas en la digestión. Las causas principales son una alimentación demasiado rica en aquellas (carnes, grasas animales, huevos, chocolate, etc.) y la falta de ejercicio, entre otras causas.

Esto determina la acidificación de la sangre y el aumento del ácido úrico en la misma. De aquí derivan el artrismo, el reuma, la gota, la diabetes, etc., y multitud de dolencias que tienen como punto de partida una autointoxicación del organismo.

Para el tratamiento, dado que no es posible tratar enfermedades sino enfermos, debe pedir cuestionario.

PREGUNTA: *¿En qué forma repondrá el sol la energía que gasta en mantener su inmensa hoguera encendida?*—Tomás Muñoz.

RESPUESTA: El secreto radica probablemente en insospechadas formas de energía de naturaleza química o acaso eléctrica y tal vez en la liberación de la propia actividad atómica. La disociación atómica sería en este caso el manantial de más poderosas fuerzas. Con todo, su vida no es eterna, y el precedente de otros astros más grandes que hoy ruedan por el espacio arrasando su mole fría e inerte cuando fueron milenios otros espléndidos lumineros del cielo, nos dice que nuestro sol (y así lo confirman los astrónomos) se apagará en su día también, y que su energía tiende a disminuir progresivamente.

PREGUNTA: *¿Es hereditario el cáncer?*—T. Muñoz.

RESPUESTA: No está muy claro todavía eso de las enfermedades hereditarias directamente. Se han dado casos, sin embargo, de familias de cancerosos, pero lo más probable es que se trate de predisposiciones heredadas.

PREGUNTA: *¿Es cierto que por medio de ciertos ejercicios de gimnasia se puede lograr un desarrollo de los meniscos intervertebrales aumentando así la estatura?*—Aliaga.

RESPUESTA: Esto puede ser así, a base de que el individuo en tratamiento lo empiece joven aún y lo siga con una gran constancia. Con todo, salvo casos excepcionales, no creo sea mucho el aumento de talla que así se logre.

PREGUNTAS: *Conociendo una lengua extranjera, ¿qué se necesita para traducir una obra de dicha lengua y publicarla? ¿Qué se precisa para insertar artículos en un periódico?*—Una lectora.

RESPUESTAS: A la primera: Se precisa la autorización y acuerdo de y con el autor de la obra, que pondrá sus condiciones y aun puede exigir sus derechos.

A la segunda: Se necesita que se los admitan, dado el caso de que en el periódico que sea tengan por norma publicar cosas de colaboradores espontáneos o ajenos a la redacción.

PREGUNTAS: *¿Cuáles son las obras de Freud traducidas al castellano y dónde hallarlas? ¿Qué es la reacción Wassermann?*—Francisco Ibáñez.

RESPUESTAS: A la primera: Las principales son: *Psicología de la vida cotidiana, Una teoría sexual, Interpretación de los sueños, Introducción a la teoría de las neurosis, El chiste y su relación con lo inconsciente, Totem y Tabú, Inhibición, síntoma y angustia.* Y otras cuyo nombre no recuerdo en este instante.

Hay una serie llamada Obras Completas de Freud, que en todas las principales librerías puede hallar.

A la segunda: La reacción de Bordet-Wassermann o de desviación del complemento, es una investigación de laboratorio mediante la cual se conoce en muchos casos la sífilis. Para ello se extrae sangre del enfermo sospechoso de padecerla y con su suero se procede a efectuar una serie de complicadas manipulaciones que no le detallo por creer no le interesan. Si así no fuese o desea saber el fundamento y mecanismo de esta reacción, puede decirlo y en otra ocasión se lo detallaré.

PREGUNTA: *¿Qué libros leer y cómo adquirir una cierta cultura?*—Un trabajador que desea subir su valor moral.

RESPUESTA: Me parece laudable su empeño, amigo mío. Otra cosa sería del mundo y de la sociedad si en lugar de hablar de emancipaciones colectivas por la violencia se pensase en mejorar, por la cultura y la educación, el *valor individual*, pensando que no se puede construir un edificio con materiales inadecuados, con ladrillos imperfectos y vigas endebles o carcomidas. Me parece muy bien su intento, y digno de loa, pero no sé cómo orientarle... Una regular cultura general, aun contando con buenas condiciones naturales de inteligencia, cuesta mucho de adquirir; hay que leer mucho, disponer de tiempo para ello y para meditar lo leído, y además cierto método para estudiar.

Las obras de Historia, las de Geología, las ciencias en general, y, sobre todo, el arduo estudio de las escuelas filosóficas, dan al cabo, tras años de esfuerzo, esa cultura que usted desea. Pero con ella también, amigo mío, la dolorosa decepción de que cuanto más se sabe más se advierte lo que se ignora, y cuanto más se aprende, más se sufre también.

En cuanto a la facultad de retención y asimilación de lo estudiado que usted desea adquirir, ha de ser fruto del cultivo y se va conquistando poco a poco con el debido entreno y hábito a la lectura y al estudio.

PREGUNTA: De Luis Alvarez.

RESPUESTA: A sus preguntas políticas no me considero capacitado para contestar, habiendo muchos más autorizados que puedan, en cualquier lugar, resolverle sus dudas.

En cuanto a su pregunta sobre medios de adelgazar, precisa cuestionario.

RESPUESTA COLECTIVA SOBRE LA INSATISFACCION SEXUAL DE LA MUJER.—Ya hemos hablado de esto e insisto ahora. Es frecuentísimo el caso de mujeres que llevan años de matrimonio sin haber aún experimentado el placer del acto sexual. Muchas infelices han incluso rendido su tributo a la maternidad y sólo han conocido del amor los dolores y las penalidades, sin haber gozado sus mieles. Ello es debido en la inmensa mayoría de las veces a la falta de preparación para el acto sexual, por la deficiente pericia o el egoísmo del hombre, otras a la menor potencia sexual de éste y en ocasiones a anomalías genitales, nerviosas o endocrinas de la mujer misma, pero esto en contados casos. Lo general es que se deba a las malas condiciones en que se realiza el coito (brusquedad, falta de preparación, rapidez) con frecuencia concomitantes con una demasiado rápida eyacuación del hombre.

PREGUNTA: *¿Es cierto que las plantas comestibles, las leguminosas, etc., abonadas químicamente perjudican la salud?*

RESPUESTA: No, señor; pero sin duda son preferibles por todos conceptos los abonos naturales a los artificiales, debidamente empleados.

PREGUNTAS: *¿Qué fué primero en el mundo, la teoría o la práctica? Si el mundo se poblase de enorme cantidad de plantas, ¿sería imposible la vida por absorber aquéllas materiales de la atmósfera?*—Vicente Flores.

RESPUESTAS: A la primera: Indudablemente fué primero la práctica por la experiencia. La enseñanza de los hechos ha seguido en un principio siempre el mismo camino: primero, la percepción del hecho mismo; luego, por su repetición, la noción adquirida o experiencia, y finalmente, la teoría o intento de explicación.

En el terreno del conocimiento humano, teoría y práctica se complementan. La teoría que no es práctica a nada conduce, es una utopía, y al revés, la práctica empírica que no se fundamenta en una teoría es sólo una rutina.

A la segunda: No, señor. Al contrario, puesto que la función fundamental de las plantas es la absorción del anhídrido carbónico (durante el día) y la producción de oxígeno.

RESPUESTA COLECTIVA SOBRE LA CIRCUNCISION.—Esta es una pequeña intervención, sin peligro alguno, que se practica en los casos de fimosis, es decir, cuando el prepucio, demasiado estrecho, no permite descubrir el glande. Es conveniente que se practique siendo niño el sujeto. Ello evita molestias ulteriores al empezar la función sexual y, caso de alguna dolencia venérea, facilita las curas, evitando complicaciones frecuentes en casos de fimosis.

PREGUNTAS: *Los medios analíticos de que dispone la ciencia (análisis de orinas, sangre, etc.), ¿son absolutamente seguros? ¿Qué función desempeñan los fagocitos en la sangre y qué son estos fagocitos?*—Juan Liern.

RESPUESTAS: A la primera: Nada hay absolutamente seguro, pero dan indicaciones preciosas e inestimables orientaciones que complementan el diagnóstico y fijan por tanto el tratamiento. Desde luego, la presencia de ciertos componentes en la orina o en la sangre, las alteraciones cuantitativas de otros elementos o la existencia de determinados gérmenes o parásitos no dejan lugar a dudas y determinan de un modo seguro muchas veces el diagnóstico de una enfermedad.

A la segunda: Los fagocitos (que etimológicamente quiere decir células comedoras) son los glóbulos blancos de la sangre, cuya misión principal defensiva es englobar y digerir las sustancias extrañas, gérmenes microbianos, etc., que penetren en la economía. Así, por ejemplo, el pus está simplemente constituido por dichos leucocitos o glóbulos blancos que arrastran (porque tienen la propiedad por sus movimientos de atravesar las paredes de los vasos) y digieren los gérmenes que produjeron el foco séptico.

PREGUNTA: *¿Es perjudicial o excitante un limón en ayunas?*—Francisco Martín.

RESPUESTA: Aunque el zumo de limón tiene la falsa reputación de ser un excitante de los nervios, no hay tal. El zumo de un limón en ayunas, en un poco de agua tibia constituye un excelente medio depurativo y alcalinizante.

PREGUNTA: *¿Con qué fin se aplican ventosas?*—Melchor Gutiérrez.

RESPUESTA: Se emplean para derivar hacia la piel la sangre de órganos internos congestionados. Como este mecanismo derivativo es algo hipotético y, no obstante, es beneficiosa su acción en ciertos casos, hay que admitir que obran más bien por un mecanismo reflejo sobre las terminaciones nerviosas cutáneas. Pueden sustituirse muchas veces por aplicaciones locales hidroterápicas frías o calientes, según los casos.

PREGUNTA: *¿Existe alguna composición que no perjudique al ganado vacuno o caballo y que ahuyente las moscas durante el verano?*—José Iglesias.

RESPUESTA: Puede emplear el aceite de laurel, inofensivo, o un cocimiento al 10 por 1.000 de leño de cuasia, con el que lavará los animales. Ambos procedimientos son completamente inofensivos.

ADVERTENCIAS

Ruego una vez más muy encarecidamente a los que se dirigen a esta Sección, teniendo en cuenta el trabajo que pesa sobre mí (tengo pendientes más de tres mil preguntas de respuesta):

1.º Que los preguntantes repasen los números anteriores de ESTUDIOS para no hacer preguntas que ya han sido contestadas.

2.º Que no pregunten cosas infantiles o de solo particular interés, cuando no superfluidades sin interés alguno.

3.º Que cada preguntante haga sólo una o dos preguntas, BIEN CLARAS Y CONCISAMENTE EXPRESADAS, en papel aparte y no en medio de una carta de cuatro caras llena de antecedentes.

4.º Que no se molesten en insistir que se contesten en el número próximo. No puedo leer cada día las innumerables cartas que recibo para esta Sección y entran en turno para ser contestadas por orden. Sólo pueden ser urgentes, además, las preguntas que supongan consultas, y para éstas es preciso pedir cuestionario.

5.º Que para cuanto suponga consulta se abstengan de preguntar. Para esto está el consultorio y deben pedir cuestionario, a mí directamente, enviando siempre el sello.

6.º Que no manteniendo correspondencia particular sobre esta Sección, es inútil que digan que se conteste particularmente a las preguntas, aun enviando sello. Y que de no ver contestadas sus preguntas, es que o no les ha llegado el turno o han sido ya contestadas, o por ser asuntos de nulo interés no se han contestado.

Preguntantes cuyas preguntas, por constituir consultas, deberán pedir cuestionarios (enviando sello): Un suscriptor (Lodosa). Arturo Miguel. Anónimo. Un nuevo lector de ESTUDIOS. Un estudiante. Un fantasma. Eusebio Pereda. Aixagú. Un suscriptor de ESTUDIOS. Primo Mariné. Un asiduo lector. Antonia Amat. J. R. L. A. Martín. Prometeo. Juan Mendizábal. Luisa Martín. C. R. R. Villal. J. Calafat. Fernández (La Línea). José Romano. Un lector y admirador de Remartínez. Un aprendiz de anarquista. C. Q. M. Una mujer. S. M. Un suscriptor. José López. Michel. Benjamín Vega. M. A. R. y E. B. (Montevideo).

Bibliografía

CAUCE, poemas, por Miguel Bustos, Alvaro González y Carlos Bustos. Ediciones de Momento. Jalapa, Veracruz, Méjico.

He aquí una nueva serie de poemas proletarios que nos remite la juventud revolucionaria mejicana.

Como es natural en estos poemas, más que el ritmo, la musicalidad y la métrica, es de admirar la inquietud generosa que anima a los jóvenes que los compusieron. Es alentador ver a la juventud disponerse animosamente a la tarea de crear un mundo nuevo, y no es menos alentador observar cómo la poesía se aparta cada día más de los caminos trillados para entregarse al cultivo de las ansias revolucionarias del pueblo.

Claro que estos poemas, no por ser revolucionarios dejan de ajustarse a aquellos principios que presiden o deben presidir a toda obra de arte. En ellos se encuentran imágenes vivas y brillantes, juegos de luz, emotividad, y, sobre todo, vigor juvenil y atrevimientos de la más noble estirpe. Es decir, poesía.

EL MUNDO EN QUE VIVIMOS. GEOGRAFIA GRAFICA DE LA HUMANIDAD, por H. Van Loon. Luis Miracle, editor. Barcelona.

El mejor maestro no es el que enseña con mayor rapidez a leer, escribir y contar. Lograr que el mecanismo de la enseñanza penetre en el inconsciente del niño, es, sin duda, resultado de una labor perseverante y metódica, pero no representa el verdadero mérito del profesor. El mérito auténtico estriba en despertar el amor al estudio en el educando, a fin de que éste se adentre en el conocimiento, enfervorecido en el noble anhelo de conocerlo y experimentarlo todo.

Lo mismo puede decirse del valor didáctico de un libro. Indudablemente, el mejor libro es el que más enseña. Mas dentro de esta definición es preciso establecer ciertos matices. Todo libro encierra algunas enseñanzas, hasta las más superficiales. Lo difícil de lograr es que el libro instruya y excite al mismo tiempo el deseo de aprender. Libro que logre esto es sin disputa un buen libro, aunque no sea una obra perfecta.

De los libros de Van Loon, puede decirse que son buenos libros. No sólo por lo que enseñan, sino por cuanto inducen al estudio. Conocemos de él otra obra que ya comentamos oportunamente en estas mismas páginas. Ahora acabamos de saborear el contenido de esta Geografía admirable y nos afirmamos en nuestro criterio. Ciertamente Van Loon no es un Reclus, ni siquiera un Malte-Brún. Pero no puede negársele el raro mérito que supone captar enteramente el ánimo del lector e interesarle en el estudio de cuanto con la Geografía se relaciona.

Esta Geografía gráfica de la humanidad es algo de

una originalidad atrevida, una obra amena e interesantísima que si bien adolece de ciertos errores —por ejemplo, en la parte dedicada a España—, tiene la virtud de encariñar al lector con cuanto al estudio de nuestro planeta se refiere. Y esto ya es algo. Ello justifica por sí sólo la aparición de un libro y conste que éste de Van Loon no es cualquier cosa en lo tocante a información y descripción del mundo en que vivimos.

EL MUNDO HACIA EL ABISMO, por Gastón Leval. Biblioteca de ESTUDIOS, Valencia.

Ha desarrollado Gastón Leval al escribir este libro notabilísimo una labor enorme que responde a una necesidad de su espíritu generoso. Desde luego esta obra, el lector más superficial lo apreciará de una simple ojeada, representa un esfuerzo serio que no es fácil evaluar ni recompensar con aproximada exactitud.

La guerra, lo que ésta supone en barbarie, en derroche de energías y vidas humanas, su tremenda inutilidad, todo cuanto a ello se refiere, se halla estudiado de una manera certera y con gran acopio de datos estadísticos de todos los países y de todas las procedencias, que llevan al ánimo del lector la convicción firmísima de que todo lo que huele a aventura guerrera representa lo más atroz y reprobable que la mente humana puede concebir.

Hasta ahora no se había estudiado, al menos que nosotros sepamos, este problema de modo tan amplio y completo. Gastón se ha impuesto una labor enorme. Sólo para documentarse de una manera tan copiosa ha debido invertir años en la búsqueda y rectificación de datos. Claro que ha logrado hacer un trabajo de una valía auténtica que responde a su propósito de demostrar el error, el despilfarrío y el crimen que la guerra encarna. Y esto es algo que justifica todos los esfuerzos cuando se sienten inquietudes nobles y se ama con fervor la causa de la liberación humana.

Merece *El mundo hacia el abismo* alcanzar la difusión que el levantado propósito que lo inspirara requiere. Ello demostraría a Leval que sus esfuerzos, por haberse estimado en lo que valen, no han sido estériles, y le estimularán a acometer otras obras de esta índole, para las cuales ha demostrado poseer una pericia admirable.

EVOLUCION SUPERORGANICA, por Enrique Lluria, prólogo de Ramón y Cajal. Editorial Maucci, Barcelona.

Conocido es el notable libro de E. Lluria que lanzara a la publicidad años ha la Editorial de La Escuela Moderna y que ahora reimprime Maucci.

Pocas veces el biólogo se inclina al estudio de la sociología con la amplitud de miras que lo hace en este libro el doctor Lluria.

Enrique Lluria, influenciado por Darwin, Haeckel y Spencer, fundamenta su credo sociológico en la evolución de la sociedad, que es lo que él llama evolución superorgánica. Para él la lucha por la vida que es verdad en el mundo orgánico, no lo es en el superorgánico. Es decir, que el individuo se halla condicionado y subordinado a las condiciones del medio y a las exigencias de la lucha por la vida, pero no así la sociedad, que llegado a un superior estado de desarrollo puede imprimir a la civilización directrices nuevas que suavicen las costumbres y eviten toda aspereza entre los individuos que la integran. De ahí arranca su convicción de que en un porvenir no muy lejano, las fuerzas sociales que hoy se producen de modo antagónico armonicen en una concreción lógica que posibilite la creación y desarrollo de una sociedad razonable.

Muy notable el libro de Enrique Lluria. En él encontrará el lector visiones amplias y sugerencias de la mejor estirpe. Y un estudio del problema social serio y comprensivo.

LA FIEBRE. Sus causas. Su tratamiento, por el doctor Isaac Puente. Biblioteca ESTUDIOS, Valencia.

En Isaac Puente hay un buen escritor además de un médico entendido y de amplia cultura. Estas cualidades destacan de modo sobresaliente en cuanto escribe y, naturalmente, no faltan en este tercer volumen de la biblioteca de Conocimientos útiles de Medicina Natural que viene publicando ESTUDIOS.

La fiebre y cuanto con ella se relaciona, como asimismo su terapéutica racional, son estudiadas de una manera suficiente en este librito que es una verdadera monografía escrita en el lenguaje llano que corresponde a todo trabajo de vulgarización.

Hemos de repetir ahora lo que ya hemos dicho al ocuparnos en otras ocasiones de esta sección del Catálogo de ESTUDIOS: esta biblioteca, por la solvencia de sus colaboradores y por la utilidad innegable de lo que en ella se trata, constituirá una enciclopedia muy valiosa acerca de Medicina Natural, que no debe faltar en la biblioteca particular de ninguna persona culta que se preocupe medianamente por su salud.

UN HOMBRE QUE QUISO SER NORMAL, por Marcos Vodanovich. Biblioteca Walton, Valparaíso.

Una cualidad salta a la vista enseguida al leer los cuentos que integran este volumen: la originalidad. Cierto que estudiados con detenimiento se ve también la influencia eslava en el estilo de Vodanovich. Pero esto puede señalarse como un mérito. Pocos autores, especialmente noveles, logran esquivar la influencia de algún maestro, y ya es un mérito dejarse influir por valores auténticos.

Vodanovich hace sus primeras armas con este volumen. Sus cuentos, escritos en un estilo ágil y suelto,

son grotescos y desgarrados y, sobre todo, denotan en el autor raras dotes de observador agudo y un temperamento de artista bien definido.

¡MADRES!, drama en un acto y tres cuadros, original de Juan José Daltoé, Buenos Aires.

Una visión tan rápida como certera de la guerra. He aquí lo que es este drama de Daltoé.

Admira sobremanera la plasticidad de las escenas, su intensidad dramática, la sobriedad y justeza del diálogo y el dibujo certero, de un solo trazo vigoroso, de los personajes.

Daltoé domina la difícil técnica teatral y ha realizado en esta obra una cosa bien lograda. Este drama deberían leerlo o verlo representar todas las madres. Quizá contribuyera en buena parte a terminar con el tremendo error que es la guerra.

NECESIDAD DEL EXCURSIONISMO Y SU INFLUENCIA LIBERTARIA EN LOS INDIVIDUOS Y LOS PUEBLOS, por Juan Padreny.

Editado por el Ateneo Libertario del Clot, Barcelona, acaba de aparecer este folleto cuyos beneficios de venta se destinan a los caídos.

El folleto es interesante y el tema está bien tratado. Se conoce que el autor es un entusiasta del excursionismo y que conoce su valor como factor de educación física y moral del individuo.

Recomendamos sinceramente la lectura de este folleto.

ARMAND GODOY, por Pietro S. Pasquali. Editions Romanes, París. Lausanne, Milán.

Una biografía que al mismo tiempo es un estudio crítico de la obra poética de Armand Godoy. Eso es este libro.

En estudios de esta índole es necesario que el autor tenga muchos puntos de contacto con el credo estético del escritor de que se trate y eso es lo primero que se echa de ver en Pasquali. Conoce y admira la obra de Godoy y la trata en su libro con todo amor. Por esta razón, el libro constituye un buen documento para conocer la obra bastante extensa de Godoy.

UNIVERSIDAD DE LA HABANA. Publicación bimestral, La Habana.

Este número está dedicado al estudio de la personalidad del doctor Enrique José Varona. Ninguno de los aspectos de esta interesante figura queda por estudiar con la debida extensión y esmero.

Enrique José Varona merecía este homenaje, y quienes deseen conocer la influencia que sus obras y su vida ejercieran en la formación de la intelectualidad cubana, no debe dejar de leer este número de *Universidad de La Habana*, en el cual se estudia con amor y competencia todo ello.

H. N. R.

De los trusts

Gustavo le Bon



El trust constituye un sindicato industrial de monopolización, formado por productores cuyas fábricas no se asocian, sino que las compra uno o varios capitalistas, que se convierten en dueños absolutos de ellas. Este monopolio de producción se parece al acaparamiento, pero no se debe confundir por completo con él. El acaparamiento es un fenómeno comercial y no industrial, cuya duración es necesariamente muy corta. El acaparador compra, para hacerla escasear y venderla más cara, una mercancía que él no fabrica y que ni siquiera ve muchas veces. El sindicato de producción acapara una fabricación y no una mercancía. El interés que tendría en disminuir la fabricación de un producto para aumentar su escasez y, por consiguiente, su valor, está limitado por los inconvenientes de la desorganización de sus talleres y la elevación de sus gastos generales, gastos tanto menores cuanto más aumenta su producción.

Los sindicatos de monopolización industrial tienen justamente por objeto no sólo reducir estos gastos generales, sino, sobre todo, suprimir la competencia entre establecimientos semejantes y, por consiguiente, impedir que los precios de venta bajen de cierto nivel.

Los trusts sólo han podido alcanzar el enorme poder que poseen en América, porque están dirigidos por jefes únicos, que gozan de una autoridad absoluta. Las fábricas reunidas son, no sencillamente sindicadas, como vemos que pasa en Alemania, sino compradas por un solo capitalista con los recursos que puede reunir por diversas combinaciones financieras. La regla constante de la creación de estos sindicatos en los Estados Unidos es que estén en una sola mano. Los americanos admiten en política las virtudes del régimen representativo, pero en materia industrial y comercial dan su preferencia al autocratismo puro.

En virtud de este principio, los trusts americanos casi invariablemente están dirigidos por un dueño único. El trust del petróleo, por ejemplo, formado por la reunión de una serie de refinerías, tiene un jefe absoluto. El trust del acero, que reúne casi la totalidad de las fábricas metalúrgicas de América y posee una flota más importante que la de muchos Estados europeos, está en manos de un solo dueño. Estos potentados dirigen el negocio a



su gusto, sin sufrir ninguna intervención, sustituyendo a los directores de fábrica que no les convienen, determinando las cifras de la producción, los salarios de los obreros y los precios de venta. Tratan de especializar bien el trabajo de cada fábrica, para reducir los gastos generales y aumentar, por consiguiente, los beneficios. Gracias a los derechos de Aduana, que mantienen generalmente legisladores pagados por ellos, no tienen que temer ninguna competencia extranjera.



Séptimo mandamiento: No robarás

La desocupación y la maquinaria , por J. A. Mac Donald. Segunda edición	1'50	3
La vida de un hombre innecesario (<i>La policía secreta del zar</i>), por Máximo Gorki. El año 2000, por Edward Bellamy	2	3'50
La conquista del pan , por Kropotkin	1'50	3
Palabras de un rebelde , por Kropotkin	1'50	3
Cuentos de Italia , por Máximo Gorki	2	3'50
Anissia , por León Tolstói	3	4'50
La transformación social de Rusia. Cómo se forja un mundo nuevo , por Máximo Gorki	2	3'50
¿Qué hacer? , por León Tolstói	2	3'50
El mundo hacia el abismo , por Pedro R. Piller (Gastón Leval)	4	5'50
Poetas y literatos franceses , por Pedro R. Piller (Gastón Leval)	3	
Infancia en cruz , por Pedro R. Piller (Gastón Leval)	3	4'50
La esfinge roja , por Han Ryner	3	4'50
La montaña , por Elíseo Reclus	2	3'50
El arroyo , por Elíseo Reclus	2	3'50
Evolución y revolución , por Elíseo Reclus	1'50	3
El calvario , por Octavio Mirbeau	2	3'50
El imperio de la muerte , por Vladimiro Korolenko	2	3'50
El dolor universal , por Sebastián Faure	3	4'50
La Ética, la Revolución y el Estado , por Pedro Kropotkin	2	3'50
La vida trágica de los trabajadores , por el doctor Feydoux	3'50	5
Los hermanos Karamazow , por Fedor Dostoiewski. Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía y más de 350 páginas	3	4'50
Ideario , por Enrique Malatesta. Un tomo de 224 páginas	2	3'50
Crítica revolucionaria , por Luis Fabbri	2	3'50
Ideología y táctica del proletariado moderno , por Rudolf Rocker	3	4'50
Los cardos del Baragán , por Panait Istrati. La Religión al alcance de todos , por R. H. de Ibarreta	2	3'50
Las ruinas de Paltzira , por el Conde de Volney	2	3'50
La Internacional Pacifista , por Eugen Relgis	1	
Albores , por Albano Rosell	3	4'50
Problemas económicos de la revolución social española , por Gastón Leval. La Inquisición en España (ilustrada con diecinueve láminas)	1	
El sacrilego , por José Sampérez Janín	5	
Secretos del Convento , por Sor María Ana de Gracia	2	3'50
Sebastián Roch (<i>La Educación jesuítica</i>), por Octavio Mirbeau	2	3'50

FOLLETOS FILOSOFICOS Y SOCIALES

La bancarrota del capitalismo , D. A. Santillán	1
Origen y desarrollo del trabajo humano , por el profesor G. F. Nicolai	1
Rusia actual y futura , por el profesor G. F. Nicolai. Los principios humanitaristas , por Eugen Relgis	0'30
La propiedad de la tierra , por León Tolstói	0'30
La Iglesia y la libertad , por Loruot-Desgranges	0'40
La prostitución , por Emma Goldmann	0'25
La libertad y la nueva Constitución española , por Higinio Noja Ruiz	0'30
La lucha por el pan , por Rudolf Rocker	0'50
La fabricación de armas de guerra , por Rudolf Rocker	0'30
Huelga de vientres , por Luis Bulffi	0'25

Las fealdades de la Religión , por Han Ryner	0'50
Generación voluntaria , por Paul Robin	0'25
¿Maravilloso el instinto de los insectos?	0'30
Feminismo y sexualidad , por Julio A. Munárriz	0'50
Superpoblación y miseria , por Eugenio Lericolais. La virginidad estancada , por Hope Clare	0'40
El mareo , por Alejandro Krupín	0'20
La tragedia de la emancipación femenina , por Emma Goldmann	0'20
Entre campesinos , por E. Malatesta	0'35
La filosofía de Ibsen , por Han Ryner	0'25
¿Qué es el comunismo libertario? , por Ramón Segarra	0'50
El comunismo libertario (Sus posibilidades de realización en España), por Isaac Puente	0'40
Maternología y puericultura , por Margarita Nelken	0'25
Amor y matrimonio , por Emma Goldmann	0'30
El matrimonio , por Elías Reclus	0'30
La libertad , por Sebastián Faure	0'30
El sindicalismo , por Anselmo Lorenzo	0'30
El sindicalismo revolucionario , por V. Grifuelhes. El problema de la tierra , por Henry George	0'30
Educación revolucionaria , por C. Cornelissen	0'30
Estudios sobre el amor , por José Ingenieros. Segunda edición	0'75
El subjetivismo , por Han Ryner	1
Crainquebille , por Anatole France	0'50
La muerte de Oliverio Becaille , por Emilio Zola. Luz de domingo , por Ramón Pérez de Ayala	0'50
Infanticida , por Joaquín Dicenta	0'50
Urania , por Camilo Flammarion	0'50

Colección «Ayer, hoy y mañana»

Estos folletos, magníficamente presentados, constituyen una pequeña enciclopedia de gran valor cultural, pues el tema de cada uno de ellos lo forman opiniones cuidadosamente seleccionadas de las figuras más destacadas de la intelectualidad mundial. Van publicados los siguientes:

	Ptas.
Pobres y ricos	0'30
La política y los políticos	0'30
Democracia, sufragio y parlamentarismo	0'30
Periódicos y periodistas	0'30
Capital, dinero y trabajo	0'30
La guerra	0'30
La sociedad actual	0'30
Criminales, leyes y juzgadores	0'30
Socialismo, sindicalismo y anarquismo	0'30
El amor	0'30
La vida y la muerte	0'30
Patriotismo y nacionalismo	0'30
Libertad, Igualdad y Fraternidad	0'30
El derecho y la justicia	0'30
El Arte y la Ciencia	0'30
Hombres y hombrecillos	0'30

CORRESPONSALES ADMINISTRATIVOS DE «ESTUDIOS»

Barcelona.—Unión Distribuidora: Calle Unión, 19.
Madrid.—Agencia de distribución: Moratín, 49.
Sevilla.—Agencia de Distribución: Alfarería, 73.
Granada.—Fco. Negreté: Acera del Casino, 23.
Camagüey (Cuba).—Manuel Gaona: Lanceros, 17.
Salto (Uruguay).—Antonio Cantero Ruiz: Calle Uruguay, núms. 1.655-61.
Maracaibo (Venezuela).—Luis R. Escobar: Ciencias, 25.
San José (Costa Rica).—Victor Recoba: Apartado 1.348.
Buenos Aires (Argentina).—Constante Cabado: C. Calvo, núm. 1.187.

Medios para evitar el embarazo

Por el Dr. G. HARDY

PRECIO:

En rústica :
3'50 ptas.

Encuadrada
en tela :
5 ptas.

Obra utilísima, ampliamente documentada e ilustrada con 39 grabados en el texto, detallando los más modernos y perfectos procedimientos científicos para evitar la concepción no deseada, y los medios anticoncepcionales más eficaces y seguros.—Primera edición española autorizada por el autor, notablemente corregida y puesta al día.—Libro de utilidad excepcional, importantísimo.—Indispensable en todos los hogares cuyos cónyuges deseen orientarse en sus relaciones sexuales para una procreación consciente y limitada, a completa voluntad suya, tanto del hombre como de la mujer.—Esta obra ha merecido los honores de los más duros ataques de la mojigatería francesa, y los más sinceros elogios de los hombres científicos de espíritu libre, médicos, abogados, escritores, artistas, etc., habiéndose vendido numerosas ediciones en Francia.

¡Ni fascismo ni dictadura!

¡Pan y trabajo
para todos!

Todo el malestar existente se debe a la incapacidad, al egoísmo y a la intolerancia. España tiene capacidad económica suficiente para alimentar, sin que nadie carezca de lo necesario, a más del doble de habitantes que actualmente contiene. Su suelo atesora riquezas inexploradas que pueden convertirle en el país más próspero y floreciente del mundo.

Leed la obra de GASTON LEVAL

Problemas económicos de la Revolución española

Libro serio, documentadísimo, trascendental.

Precio: 3 ptas.; en tela, 4'50.

CONSULTORIO MEDICO DE «ESTUDIOS»

DR. ROBERTO REMARTINEZ

MÉDICO FISIATRA

Conde Salvatierra, 19.-VALENCIA

Ex interno de la Facultad de Madrid
Académico corresponsal de la Academia de Medicina de Barcelona

Ex médico de la Cruz Roja
Electricidad médica, Diatermia, Fototerapia,
Rayos X, etc.

Consultas (muy reservadas) por correspondencia.
Descuentos especiales en consultas y tratamientos
a los lectores, enviando el cupón.
Pedit cuestionario.

CONSULTA EN VALENCIA:

Calle del Conde Salvatierra, 19, de 9 a 1

DR. M. AGUADO ESCRIBANO

MÉDICO FISIATRA

CERRO MURIANO (Córdoba)

Pidan cuestionario para consultas por correspondencia.

A los lectores de esta Revista que acompañen el cupón adjunto, descuento del 50 por 100 en la primera consulta, y el 25 por 100 en las sucesivas.

DR. ISAAC PUENTE

MÉDICO

MAESTU (Alava)

A los lectores de ESTUDIOS que acompañen el cupón, 2 pesetas por cada consulta por correspondencia.

DR. L. ALVAREZ

MÉDICO NATURISTA

Santiago, 43.—VALLADOLID

Precios de consulta: Pidan cuestionario para consultas por correspondencia.

A los lectores de esta Revista que acompañen el cupón adjunto se les descontará tres pesetas en la primera consulta, y una peseta en las sucesivas.

J. PEDRERO VALLES

MÉDICO HOMEÓPATA

Arribas, 20, pral.—VALLADOLID

Los lectores de ESTUDIOS que acompañen el adjunto cupón serán favorecidos con un descuento del 50 por 100.

Para las consultas por correspondencia, pídase «Cuestionario de preguntas», adjuntando el franqueo para la contestación.

DR. ROYO LLORIS

Provenza, 424.—BARCELONA

Enfermedades de la piel y cuero cabelludo
Consultas personales y por correspondencia, absolutamente gratis a los lectores de ESTUDIOS. Para consultas por correspondencia, inclúyase el sello para la contestación.

ESTUDIOS

CUPON CONSULTA

Núm. 132.—Agosto 1934

Córtese este cupón e inclúyase al formular la consulta, para tener opción al descuento especial.